INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLITICA (ILAESP)

ECONOMIA, INTEGRACIÓN Y DESARROLLO

DOLARIZACIÓN EN ECUADOR
UN ANALISIS DESDE LA ECONOMIA POLITICA

ANDREA MONTANO LOURTET

Foz do Iguaçu
2014

INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLITICA (ILAESP)

ECONOMIA, INTEGRACIÓN Y DESARROLLO

DOLARIZACIÓN EN ECUADOR
UN ANÁLISIS DESDE LA ECONOMÍA POLÍTICA

ANDREA MONTANO LOURTET

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Economía, integração e Desenvolvimento.

Orientador: Prof. (Ms) Fernando Correa Prado

Foz do Iguaçu
2014

ANDREA MONTANO LOURTET

DOLARIZACIÓN EN ECUADOR:

UN ANALISIS DESDE LA ECONOMÍA POLITICA

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economía, Sociedade e Política da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Economía, Integração e Desenvolvimento.

BANCA EXAMINADORA

_____

Orientador: Prof. . Ms. Fernando Correa Prado
UNILA

_____

Prof. . Dr. Nilson Araujo de Souza
UNILA

_____

Prof. Ms. Marina Machado de Magalhaes Gouvea
UNILA

Foz do Iguaçu, _____ de _____ de __

AGRADECIMENTO

A Fernando por su sincera tarea de orientación, por su disposición al dialogo en todo momento, y por su llamado a la reflexión en aspectos que hacen a este trabajo.

A Luciano, quien me incentivó a estudiar Ecuador, quien también hizo posible la realización de este trabajo. Y con quien comparto esta preocupación.

Un agradecimiento especial a los compañeros de la Sociedad de Economía Critica Argentina (SEC) por los espacios y posibilidades de contribución.

A Jorge y Katiuska, por su disposición y contribución en éste último tiempo.

A mi hermana Mariela, a mis primas/os Milkar, Daiana, Henry, Leo, Alexis, Mariana, Cintia, Soledad, María del Pilar y Francisco, a mi tía Ana: por todos los momentos que también han contribuido a mi formación en estos años.

A Henry, por su compañía en la distancia.

A mis padres, Shirley y Eduardo, por su apoyo e incentivo, siempre.

“Si usted habla de progreso
nada más que por hablar
mire que todos sabemos
que adelante no es atrás
…
Si está entregando el país
y habla de soberanía
quién va a dudar que usted es
soberana porquería.

No me gaste las palabras
no cambie el significado
mire que lo que yo quiero
lo tengo bastante claro”
(Mario Benedetti)

MONTANO LOURTET, Andrea. **Dolarización en Ecuador**: un análisis desde la economía política. 2014. 81 páginas. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Economia, integración y desarrollo) – Universidad Federal de la Integración Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2014.

RESUMEN

Desde el año 2000 la economía ecuatoriana está dolarizada oficialmente y no cuenta con moneda nacional. El Sucre fue sacrificado y la moneda oficial pasó a ser el dólar. Este fue el desenlace de la crisis que se desató en 1999 y que se venía gestando desde los primeros años de la década.
Los objetivos de este trabajo son: mostrar como la dolarización de la economía ecuatoriana fue posible y se mantiene hoy por la condición de exportador de petróleo de Ecuador; evidenciar la existencia de una fracción de clase ligada al sector financiero cuyas acciones condujeron a la dolarización; y presentar el estado de debate y elementos propositivos respecto a una salida de la dolarización.

Palabras clave: dólar, petróleo, moneda, clase, inflación

MONTANO LOURTET, Andrea. **Dolarização no Equador**: uma análisis desde a economía política. 2014. 81 páginas. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Economia, integração e desenvolvimento) – Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2014.

RESUMO

Desde o ano 2000 a economia equatoriana está dolarizada oficialmente e não conta con moeda nacional. O sucre foi sacrificado e a moeda oficial passou a ser o dólar. Este foi o desenlace da crisis que vinha se gestando desde os primeiros anos da década.
Os objetivos deste trabalho são: mostrar como a dolarização da economia equatoriana foi possivel e se mantém hoje pela condição de exportador de petroleo de Equador; evidenciar a existencia de uma fração de clase ligada ao setor financeiro e como suas ações conduziram à dolarização; e apresentar o estado de debaate e elementos propositivos respeito a uma saída da dolarização.

Palavras chave: dólar, petróleo, moeda, clase, inflação

LISTA DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1 – PRODUCTO INTERNO BRUTO…….44
GRAFICA 2 – VARIACIÓN IPC…….49
GRÁFICA 3 – BANCA PRIVADA: EVOLUCIÓN DE LOS DEPÓSITOS Y CARTERA VS. CRECIMIENTO DE PRECIOS**…**…….....50
GRÁFICO 4 – ÌNDICE DE SALARIO REAL.....50
GRÁFICO 5 – TÉRMINOS DE INTERCAMBIO.....53
GRÁFICO 6 – CUENTA CORRIENTE Y SUS COMPONENTES.....54
GRÁFICO 7 – CRÉDITO DEL BCE AL SISTEMA BANCARIO…….64

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 – Grado de dolarización del Ecuador, sector financiero…...……38

Tabla 2 – Participación en ingreso total……55

LISTA DE SIGLAS

AGD	Agencia de Garantía de Depósitos
BCE	Banco Central del Ecuador
BM	Banco Mundial
CAN	Comunidad Andina
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
FED	Federal Reserve
FMI	Fondo Monetario Internacional
IECE	Instituto de Estadística y Cifras del Ecuador
IEES	Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo

SUMÁRIO

INTRODUCCIÓN……..12

1 DE EXPORTADOR DE BANANA A EXPORTADOR DE PETRÓLEO……....14

1.1 LA INSERCIÓN DE ECUADOR EN MERCADO INTERNACIONAL……..14

1.1.2 La cuestión regional y la falta de mercado interno articulado……..16

1.1.3 El ciclo del cacao: Ecuador se inserta en el mercado mundial……17

1.1.4 El ciclo de la banana……22

1.1.5 La industria y el petróleo……23

1.2 EL NEOLIBERALISMO……..30

1.3 LA CRISIS DE 1999……33

1.4 EL GOLPE MONETARIO DEL 2000……35

2. DOLARIZACIÓN: TEORÍA Y PRÁCTICA……37

2.1 ASPECTOS TEÓRICOS SOBRE LA DOLARIZACIÓN……37

2.1.2 Dolarización no es un régimen cambial……...40

2.2 ESCENARIO MACROECONOMICO: ANTES Y DESPUES DE LA DOLARIZACIÓN……42

2.2.2 Los procesos inflacionarios anteriores a 2000 y los planes de estabilización……..45

2.2.3 Otros indicadores de la economía ecuatoriana antes y después de la dolarización……....51

2.3 RAZONES PARA DOLARIZAR: LOS ARGUMENTOS DE LOS DOLARIZADORES……55

3. ECONOMIA POLÍTICA DE LA DOLARIZACIÓN……57

3.1 DEL PATRON DÓLAR ORO AL PATRÓN DÓLAR FLEXIBLE……..57

3.2 EL DÓLAR COMO MONEDA DE UN ESTADO NACIONAL……60

3.3 BENEFICIADOS CON LA DOLARIZACIÓN……63

3.4 LA RENUNCIA AL SEÑOREAJE COMO MECANISMO DE TRANSFERENCIA DE

VALOR……67

3.5 ¿CÓMO SE SOSTIENE EL ESQUEMA DE DOLARIZACIÓN FORMAL?.....68

A MODO DE CONSIDERACIONES FINALES……70

REFERENCIAS.....76

ANEXOS.....78

ANEXO 1-- EVOLUCIÓN DE LAS REMESAS DE EMIGRANTES, EXPORTACIONES PETROLERAS Y DE BANANO……..79

ANEXO 2- - COTIZACONES DEL DÓLAR DE ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA,1970-2000……80

ANEXO 3- AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE INTERÉS ACTIVAS REPRESENTATIVAS……81

INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1990 se tiene en la región varios casos de economías con regímenes cambiales fijos como política de estabilización macroeconómica que profundizaron la dolarización de las economías. Argentina constituye el caso más claro y más conocido, con un esquema de convertibilidad de uno a uno adoptado en los últimos años de la década de 1980 y que se agotó en los primeros años del 2000. Casos menos estudiados son Panamá, El Salvador, y Ecuador.

Con la dolarización de las economías la gestión de la política monetaria queda comprometida, convirtiéndose la política cambial en el determinante de la gestión económica en general. Las economías que se dolarizan van perdiendo capacidad de gestionar su moneda, en la medida que la moneda nacional va quedando condicionada al comportamiento del dólar y de su gestor, la *Federal Reserve* estadunidense (FED).

En este trabajo se aborda el problema de la dolarización de la economía ecuatoriana; economía que se dolarizó formalmente en el año 2000. Desde entonces no existe moneda nacional en Ecuador, así como tampoco existe la posibilidad de hacer política monetaria y cambial. El esquema de dolarización de la economía ecuatoriana se sostiene sobre los ingresos provenientes de la exportación de petróleo fundamentalmente: situación que permitió en su momento adoptar el esquema así como asegurarlo hasta hoy. Esto último se constituye como una hipótesis de trabajo.

Contrariamente a lo que normalmente se entiende como una acción no planificada, la dolarización sí se constituyó como parte de un plan que aseguraba resguardar los intereses de determinada fracción de clase. Ésta es la segunda hipótesis de trabajo. No fue planificada técnicamente por el Banco Central: pero se constata que en la práctica existía un proyecto de una fracción de clase ligada al sector financiero, con planes económicos desestabilizadores, que durante la década del noventa bajo la hegemonía neoliberal se aseguró las herramientas jurídicas que sentaron las bases sobre las cuales se llevó adelante “el golpe monetario” del año 2000 que acabó en la dolarización total de la economía.

Por otro lado, no se considera válido hablar de régimen cambial para referirse a la dolarización, sea ésta formal o no: desde que no hay moneda nacional a partir de la cual establecer una relación cambial es incoherente hablar de un régimen cambial, mismo

cuando se considere la dolarización formal como un régimen de cambio fijo. En este trabajo entonces, no se considera la dolarización como régimen cambial.

Son objetivos de este trabajo mostrar las implicaciones macroeconómicas de no tener moneda nacional así como las implicaciones políticas; comentar la política económica en el periodo en el cual el dólar se consolida como moneda nacional para así dejar en evidencia la existencia de un proyecto de la mano de una fracción de clase que se está viendo beneficiada con la dolarización; mostrar cómo la dolarización se sustenta en el petróleo; y finalmente presentar el estado de debate y algunos elementos que una estrategia de recuperación de la moneda nacional debería considerar.

El primer capítulo comprende una reseña histórica de la economía ecuatoriana: el ciclo del cacao, la banana, el caso de las remesas de emigrantes. El ciclo el petróleo merece especial énfasis ya que se coloca como un antecedente fundamental de la dolarización.

En el segundo capítulo se presenta una discusión teórica sobre los padrones monetarios internacionales y los regímenes cambiales; y sobre lo que se entiende por dolarización. Se expone un breve histórico sobre algunos elementos de la política económica previo a la dolarización y posterior a ella.

El tercer capítulo está destinado a un análisis político de la dolarización, donde se exponen las condiciones que hicieron posible el desplazamiento de la moneda nacional y los pilares que hoy sostienen la dolarización en Ecuador. Finalmente se exponen algunos elementos y reflexiones a considerar en una estrategia de salida de la dolarización.

1. DE EXPORTADOR DE BANANA A EXPORTADOR DE PETRÓLEO

> *Discutir las condiciones que hicieron efectivo un determinado proceso histórico-social implica determinar los intereses objetivos de las clases sociales que lo impulsaron, su desarrollo y sus límites, definiendo así las contradicciones generadas.*
>
> Vania Bambirra, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, 1974.

1.1 LA INSERCIÓN DE ECUADOR EN EL MERCADO INTERNACIONAL

Los procesos económicos, políticos y sociales ocurridos en las sociedades latinoamericanas no pueden ser estudiados sino en paralelo a una lectura sobre el desarrollo del capitalismo mundial. Con un poco más de rigurosidad, sobre el desarrollo del capitalismo en los países centrales, que son en última instancia quienes se encargaron de expandir el sistema capitalista. Esto no quiere decir que el capitalismo se desarrolla de la misma forma en todos los países, de hecho, la historia demuestra que no fue así.

Así, conviene primero que nada destacar el carácter específico del capitalismo latinoamericano, como lo han destacado incansablemente los teóricos latinoamericanos de la dependencia y de otras escuelas de pensamiento económico latinoamericano. Ese carácter específico descansa sobre el desarrollo capitalista de los países centrales, y la conjunción de aquel y de éste sintetiza el desarrollo del sistema capitalista, en la medida que el desarrollo capitalista de los países periféricos fue esencial y necesario para el desarrollo capitalista de los países centrales.

En paralelo a la Revolución Industrial que estaba ocurriendo en Gran Bretaña las colonias latinoamericanas entablaban procesos de independencia. Ecuador se independiza de España en 1822 en la batalla de Pichincha al mando del general Sucre y se une a la Gran Colombia. En ese entonces todavía no estaba unificado, sino que se conformaba en las provincias de Guayaquil, Quito y Cuenca. La Gran Colombia abarcaba los actuales territorios de Venezuela, Perú, Ecuador y parte de Brasil. La figura de Simón Bolívar es fundamental en ese proceso, que podría calificarse como el primer intento de integración política regional. Diferencias políticas entre Quito y Venezuela hacen que

Ecuador se desmiembre de la Gran Colombia en 1830 cuando se consolida como la actual Republica de Ecuador. En este contexto la naciente república se insertaba en la división internacional del trabajo como productora de alimentos y materias primas para la industria, bajo el dominio de Gran Bretaña, sentándose las bases para la estructura dependiente que caracterizaría a la sociedad ecuatoriana, así como al resto de las sociedades latinoamericanas desde su independencia política. Comenta Marini al respecto:

> "[…]es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia" (Marini, 2007 [1973], p.105).

Dependencia cuyo carácter es contradictorio, ya que como bien explica Marini el papel de América Latina como provisora de materias primas y alimentos fundamentalmente, contribuía a que el eje de acumulación de los países centrales se desplace de la producción de plusvalía absoluta hacia la producción de plusvalía relativa. Esto era posible porque el aumento de la producción en las economías periféricas se daba con una mayor explotación de la fuerza de trabajo, lo que, a su vez, contribuía a aumentar el tiempo de trabajo excedente en relación al tiempo de trabajo necesario en las economías del centro, reduciendo entonces el valor de la fuerza de trabajo en el centro. En América Latina sin embargo, se tenía un modelo de acumulación basado en la superexplotación de la fuerza de trabajo: mayor explotación del trabajador vía intensiva y extensiva, tendencialmente pagando un salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo[1].

En Ecuador el proceso de independencia formal estuvo a cargo de la elite latifundista ecuatoriana, ligada a las actividades de importación y exportación. Para Alberto Acosta los latifundistas buscaban ampliar su poderío comercial y financiero, por lo cual impulsaban la independencia como condición necesaria para conseguir imponer su proyecto:

> "Recuérdese que los protagonistas del proceso independentista en el Ecuador fueron poderosos latifundistas, que provocaron el derrocamiento de las autoridades coloniales de la Real Audiencia de Quito, el 10 de Agosto de 1809" (ACOSTA 2006, p.21).

[1] Esto no significa que la acumulación basada en la plusvalía relativa no implique explotación del trabajador. Sobre el tema, ver Marini (2007, p. 137-148).

Vale destacar el hecho de que el proyecto que la clase dominante impone reposa sobre una base colonial: ya desde su independencia la clase dominante ecuatoriana no tenía un proyecto de carácter nacional, en el sentido de ser un proyecto más autónomo de la dinámica de las economías centrales.

1.1.2 La cuestión regional y la falta de mercado interno articulado

La economía ecuatoriana podría clasificarse en lo que Bambirra (2013 [1972]) llama de países de tipo B “cuya industrialización fue producto de la integración monopólica”. Esto es, es una economía primario-exportadora con un sector industrial menos relevante que el primario, poco desarrollado, y cuyo desarrollo se va dar luego de terminada la Segunda Guerra Mundial, bajo control extranjero. La principal característica de estas economías, es que sus sectores exportadores se constituyen como verdaderos enclaves, lo que hacía que el eslabonamiento hacia atrás y hacia adelante fuera muy limitado.

Fundamentalmente petrolera hoy, la economía ecuatoriana presenta poco dinamismo, poca interacción con el resto de los sectores. Una característica de las economías petroleras, que bien podrían hoy entrar en el grupo de países de tipo B, ya que a modo general aquellas economías cuya actividad fundamental es la producción petrolera presentan escaso desarrollo industrial, y sus procesos de industrialización fueron muy incipientes.

Al estudiar la historia económica del Ecuador no se puede dejar de considerar la disputa entre las regiones, cuya importancia es fundamental para entender los procesos que se dieron en la conformación de la sociedad ecuatoriana, ya que es en el marco de esas disputas donde se presentaban las posibilidades y limitaciones del desarrollo de la economía ecuatoriana.

Con la región de la Sierra ligada a la gran propiedad en el centro norte, y la pequeña propiedad agrícola en el sur, y la Costa latifundista con orientación exportadora era improbable la conformación de un mercado interno articulado, ya que la propia lógica de enclave provocaba esta desarticulación, lo que se expresa en los constantes conflictos entre la clase dominante de la Sierra y de la Costa. Un pálido sector artesanal podía atender en un primer momento la demanda de los asalariados del sector primario exportador, pero luego la propia inserción en el mercado internacional haría con que ese sector desaparezca y esa demanda sea atendida por productos importados.

Por otro lado, modos de producción capitalista y pre-capitalistas coexistían. Esto se materializaba en las disputas permanentes por el control de la fuerza de trabajo entre las regiones. Las formas de superexplotación de la fuerza de trabajo indígena en la Sierra fueron un insumo fundamental para el proceso de producción cacaotera en la Costa: los latifundios de la Costa absorbían la fuerza de trabajo indígena que había emigrado de la Sierra, lo que hacía que más que una contradicción interna se tuviera una dinámica de articulación entre las regiones en lo que refiere al proceso de acumulación de capital:

> "La cuestión regional fue una característica básica de la economía de esos primeros años de la Republica, que nació ya al finalizar la colonia y que se mantiene en el tiempo." (ACOSTA 2006, p.27).

La falta de ese mercado interno articulado podía ser más o menos compensada con las relaciones comerciales que se establecían entre las provincias y Colombia y Perú. Así ocurriría de hecho, las provincias mantenían relaciones comerciales con algunas regiones de los países limítrofes o vecinos, y no se relacionaban necesariamente entre ellas, lo que ya marcaba una tendencia de estrategias económicas "hacia afuera".

1.1.3 El ciclo del cacao: Ecuador se inserta en el mercado mundial

El auge de la economía cacaotera, por fines del siglo XIX, encontraba explicación en la demanda de los países industrializados que determinaba los precios y su comercialización, separando el control sobre las esferas de producción y comercialización del cacao. Situación que es típica de los países de tipo B en los que se encuadra Ecuador. Por otro lado, el hecho de que las economías latinoamericanas vendieran alimentos a bajos precios colaborando con el abaratamiento del costo de vida de la masa trabajadora de las economías del centro, hacía que en el centro se dispusiera de una masa mayor de recursos con lo cual la demanda productos como el cacao-que no es de primera necesidad- aumentaba. Habiendo una demanda creciente por este producto, este se constituía en la principal actividad de la economía ecuatoriana, y en el principal producto de exportación.

Acosta (2006) identifica dos elementos fundamentales en la base de la producción cacaotera: concentración de la tierra y concentración de la fuerza de trabajo en la Costa. Como constata Bambirra (2013 [1973]), es en los sectores exportadores donde las relaciones capitalistas de producción se van a manifestar y es entonces donde se van a manifestar los cambios que están ocurriendo en las economías del centro. Con la

producción y exportación de cacao en la Costa, principal sector exportador, Ecuador se iniciaba en el mercado internacional.

Este sector cacaotero-exportador se personifica en una clase oligárquico-comercial, cuyos intereses chocan con los de la oligarquía tradicional de la Sierra ligada al latifundio. Se conforma entonces una "burguesía" en la Costa, pero no con las características de una burguesía nacional. La burguesía que surge es una burguesía comercial: vende cacao al mundo y compra productos manufacturados y de lujo:

> "Una clase "rentista y parasitaria", que no podía ser la base para una burguesía "nacional" que reivindicara económica y políticamente sus intereses en función de un capitalismo más autónomo" (ACOSTA, 2006, p. 34).

La oligarquía latifundista de la Sierra comenzaría a perder su poder político con las reformas liberales a partir de 1895, en lo que se entendía como un proyecto modernizador. Pero no será hasta la Revolución Juliana (1925) que se produzcan efectivas reestructuraciones en la vida económica y política. El llamado de la revolución liberal era a combatir la ideología clero-oligárquica, concretizándose en reformas que tenían la secularización a la base: educación laica y estatal; expropiación de las tierras de la Iglesia, liberación de los indígenas y abolición del concertaje:

> "En suma, el programa ideológico del liberalismo se podría sintetizar, en gran medida, en el anticlericalismo y el laicismo para golpear el centro de la dominación ideológica terrateniente, particularmente de la Sierra, que hasta 1895 mantuvo una posición de hegemonía ideológica aunque ya no económica" (Moreano, 1976, p. 143 in Acosta, 2006, p. 49).

Por otro lado, las reformas liberales no suponían un cambio de rumbo en la economía: por el contrario, se trataba de fortalecer y asegurar las relaciones con los países del centro. Estaban siendo sentadas las bases para la consolidación de un modelo de desarrollo que la CEPAL caracterizaría de "hacia afuera", específicamente a través de la actividad cacaotera. Sin embargo el aperturismo, que es lo que en última instancia se está planteando, presentaba cierta prudencia al sugerirse que debía protegerse aquellos sectores productores de bienes industriales (muy incipiente) así como aquellos productores que abastecían el mercado interno de primera necesidad. La condición de economía primario-exportadora se materializaba en Guayaquil como epicentro de la economía nacional, polo de exportación e importación. En esta línea, importantes obras de infraestructura fueron realizadas en éste periodo, entre las que se destaca el ferrocarril del sur –que une Guayaquil, Quito y Cuenca- si bien era un proyecto que ya estaba sobre

la mesa desde la presidencia de Gabriel García Moreno en su segunda presidencia (1869-1875). El ferrocarril fue fundamental para la integración regional, funcional a la economía primario-exportadora.

Otro punto a destacar de las reformas liberales es el tratamiento de la deuda externa: Eloy Alfaro (1895-1901) decretó el cese de pago de la deuda hasta encontrar mejores condiciones para su renegociación, teniendo en cuenta que históricamente la renegociación de la deuda se daba a cualquier costo sin importar condiciones.

Vania Bambirra en su tipología de países dependientes hace referencia a las diferencias de los sectores exportadores de ambos grupos resaltando el control de esos sectores, en la medida que es allí donde se manifiestan las transformaciones que darán lugar a modificaciones en el resto de la economía. El sector exportador, en la economía dependiente, es entonces el sector dinamizador. En varios casos de los países de tipo B los sectores exportadores estuvieron desde el inicio en manos de capitales extranjeros, a diferencia de los sectores exportadores de los países de tipo A los cuales estaban bajo dominio nacional. Sin embargo no parece ser el caso de Ecuador, cuyo sector exportador, cacaotero, estaba bajo control de grupos nacionales[2], específicamente la oligarquía latifundista ecuatoriana:

> "Si bien el cacao es comparable con el guano para el Perú, en Ecuador las posibilidades de acceder a créditos externos fueron menores en tanto la producción y comercialización de la fruta estuvieron en manos nacionales y no de inversionistas extranjeros como en el Perú lo cual, sin embargo, contribuyó a generar eslabonamientos mucho más significativos y profundos, que los producidos por el guano" (Bonilla, 1994, p.324 in ACOSTA, 2006, p. 55).

La expansión cacaotera entonces, fue fundamental en la inserción de Ecuador en el mercado mundial. De hecho este sector tuvo un papel más relevante en la inserción en el mercado internacional que en la propia dinámica interna: la propia lógica de enclave suponía una desarticulación del mercado interno, o en este caso, una barrera a su consolidación. Para Bambirra:

---

[2] "Mismo en los casos es que es posible encontrar en el sector primario-exportador la presencia de propietarios nacionales, como en el caso de Bolivia, la asociación con los consorcios extranjeros se impone debido a la existencia de un mercado mundial ya establecido y controlado por tales consorcios" (BAMBIRRA, 1972, p.109).

> "La característica fundamental de una economía de enclave reside en que, sea por su vinculación íntima con la metrópolis, sea por su propia forma de funcionamiento, el enclave no provoca efectos dinamizadores para la economía y la sociedad en su conjunto, salvo en casos especiales, tales como, por ejemplo, los enclaves en México" (BAMBIRRA, 1972, p.110)[3]

Así,

> "La carencia de una dinámica vinculación entre la producción cacaotera y el resto de la economía, impuso un sistema productivo atrofiado y vulnerable. […]Todo esto contribuyó a limitar las posibilidades de reproducción nacional del capital. Había pocas industrias, con escasísimo encadenamiento con la agricultura o con otras ramas manufactureras" (ACOSTA, 2006, p. 61)

El cacao como principal producto de exportación comenzaba a ver su declive en la primera mitad del siglo XX, como consecuencia de la caída de los precios internacionales y de las plagas que minaron la producción nacional (CORREA; 2012).

Con el inicio de la Primera Guerra Mundial la demanda por cacao se reduce y comenzaban "las primeras dificultades monetarias" (Acosta, 2006). Ecuador había adoptado el padrón oro en 1898. Los déficits comerciales acarreados con el estallido de la Primera Guerra Mundial llevaron a que el volumen de oro en reserva sea insuficiente, por lo que una ley de inconvertibilidad dictada en aquel momento suspendió la conversión de Sucre en oro.

Según datos que presenta Acosta, hasta los años treinta la exportación de cacao representaba hasta 30% del total de exportaciones (no petrolíferas); ya en la década del cuarenta representaba entre 13% y 16%, con un periodo de recuperación en 1947 que llegó a 31.43%. En éste periodo también toman importancia las exportaciones de otros productos, también primarios, como caucho, sombreros de paja y arroz.

En paralelo, un nuevo producto de exportación iba robando participación del cacao en las exportaciones: la banana. Para 1948 las exportaciones de banana representaban 5.63% del total, pasando a 15,76% un año después, y a 32.56% en 1953. En 1962 esa participación alcanzaba el 53.29% frente al 13.61% del cacao (ACOSTA, 2006).

Como ya fue señalado, las decisiones respecto a la expansión del sector exportador estaban en manos de los países capitalistas centrales, por ser un producto altamente dependiente de la demanda de aquellos países. No se generaba un proceso de

[3] Bambirra no considera a México como una economía de enclave, forma que asumen las economías de los países de tipo B. Apenas está considerando que hay algunos enclaves en México.

acumulación de capital capaz de desarrollar (o al menos impulsar el desarrollo de) otros sectores secundarios, o lo que Bambirra llama de “sectores complementares”: sectores que nacían ligados al sector primario-exportador para atender su demanda y generar una nueva. En contrapartida se tenía un proceso “vicioso y virtuoso” de re-inversión en el mismo sector primario-exportador, que drena buena parte de sus lucros hacia el centro vía importación de productos suntuarios, intensivo en mano de obra y con un bajo nivel de salario. Esto limitaba la expansión del mercado interno y desestimulaba la creación de un sector industrial[4].

Al hecho de que los precios internacionales cayeran, se agrega la situación que estaba provocando la Primera Guerra: la incapacidad de compra de los países europeos hacía que los compradores de Ecuador se concentraran en los Estados Unidos, lo que acentuaba la dependencia comercial.

En este escenario de crisis, al que se suma la constante transferencia de recursos por concepto de deuda externa, el Sucre se devaluaba respecto al dólar hasta en 140% entre 1920 y 1923: de 2.25 para 5.40 (ACOSTA, 2006), con lo cual se buscaba enfrentar la crisis provocada en la balanza comercial derivada de los malos acontecimientos con el cacao por un lado, y por las significativas importaciones. Ecuador no apenas centraba sus exportaciones en un producto, como importaba parte significativa de los bienes de consumo, siendo que una parte era constituida por bienes suntuarios de la clase dominante.

Por otro lado, el descontento social no se hacía esperar frente al desempleo que se vivía con la crisis del cacao, lo que encontraría su desenlace en la masacre de 1922 en Guayaquil, en el acontecimiento conocido como “bautismo de sangre del proletariado”.

La falta de un banco central[5] hacia que las decisiones para enfrentar la crisis fueran tomadas por la “bancocracia”: un sistema financiero compuesto esencialmente por banca privada, en el que se cristalizaban los intereses y el poder político de la burguesía exportadora y la burguesía financiera. Estas dos fracciones de clase conformaban el sistema financiero, y hacían del manejo económico el instrumento para su sobrevivencia como clase, haciendo que el costo de la crisis recayera sobre la mayoría de la población.

---

[4] La cuestión del mercado interno será fundamental cuando se comience con la explotación de petróleo, cuando dicha actividad no encuentre mercado interno suficiente que atender y se vuelque al mercado externo, a diferencia de otras economías latinoamericanas que por la misma época ya eran productores de petróleo y que sin embargo no eran exportadores de dicha commodity

[5] El Banco Central de Ecuador se fundaría en agosto de 1927.

Así, la devaluación era una clara medida para compensar a los exportadores, quienes siempre hacían recaer los efectos de la crisis sobre los productores. Si el precio del cacao caía el exportador sería recompensado por una tasa de cambio devaluada; en tanto el productor tenía que acarrear con las consecuencias, teniendo que vender su producción a un precio más bajo. Análogamente, si el precio subía el exportador no repasaba ese aumento a lo que pagaba al productor.

Para 1961, cuando definitivamente se hacen sentir las consecuencias de la crisis cacaotera que se venía gestando, las exportaciones ya habían caído y no recuperarían el nivel pre crisis:

> "Se estima que en 1961 el efecto de los términos de intercambio con respecto a 1955 representó una disminución de 636 millones de sucres en el poder de compra de las exportaciones" (CUEVA, 1988, p.72)

El ambiente político, en este periodo de crisis, estaba convulsionado. En 1963 sobrevendría un golpe de Estado militar, tras una cadena de acontecimientos de cuño "anticomunista" encabezados por la Iglesia. "En realidad, este golpe no fue sino una de las tantas medidas "contra insurreccionales" acordadas por el Pentágono y los monopolios en defensa de los intereses imperiales" (Idem, p.76). Describe Cueva el carácter "psicológico y no ideológico" del anticomunismo encabezado por el clero y con clara influencia norteamericana a través de los medios de comunicación locales.

1.1.4 El ciclo de la banana

A diferencia del cacao, la producción y comercialización de la banana ya estaba desde su inicio bajo control del capital extranjero:

> "en contraste con la producción cacaotera realizada en hacienda por cultivadores independientes, la nueva producción bananera tenía lugar en plantaciones medianas o pequeñas, utilizaba intensamente capital, empleaba trabajadores asalariados, y tanto la producción como la comercialización eran financiadas por capitales norteamericanos." (CORREA, 2010, p. 32).

La cultura de la banana fue fundamental como periodo de transición de economía primario-exportadora a exportadora de petróleo; para Correa (2012) es recién con la actividad bananera, en la Costa, que las relaciones capitalistas de producción se generalizan, momento en que la economía ecuatoriana toma dinamismo. Sin embargo, la mayor parte de los recursos provenientes de esta actividad quedaba en manos de las compañías exportadoras, por cierto concentradas:

> "Esta concentración de las exportaciones es una característica que se ha mantenido desde entonces: la United Fruit, la Standard Fruit, norteamericanas, y la Exportadora Bananera Noboa, de propiedad de uno de los mayores capitalista ecuatorianos, concentraban en 1964 más del 50% de las exportaciones de banano y el 90% estaba en manos de no más de 8 empresas" (Larrea 1991, p. 106 in Acosta, 2006, p. 101)

Con activa participación del gobierno se incrementó la infraestructura del país, ubicándose en este periodo importantes obras que comunicaban las regiones de difícil acceso. Se destaca la creación del puerto de Guayaquil. Cabe señalar que el financiamiento provenía de contratación de crédito externo, el cual tendría que ser afrontado más tarde con los recursos provenientes de la exportación de banana. Solo en 1964 con la Ley de Reforma Agraria anunciada por la Junta Militar se abolió totalmente las formas precarias de trabajo como por ejemplo el huasipungo, con características feudales, que suponía el intercambio de tierras por trabajo entre los latifundistas y los "huasipungueros", habitantes de la zona interandina. Por en cuanto, en la Costa persisten la producción y exportación del cacao y del café, donde continúan operando relaciones pre-capitalistas de producción.

1.1.5 La industria y el petróleo

A diferencia de lo que ocurría en los países que ya tenían una industrialización al comienzo del siglo XX, en Ecuador los recursos obtenidos a partir del sector primario-exportador no fueron canalizados hacia un proyecto de industrialización.

Se había intentado algún proyecto de industrialización vía sustitución de importaciones por parte de algunas fracciones de clase que buscaban superar el modelo de acumulación basado en la agro-exportación, sin éxito. Sin embargo el papel del Estado se reconfiguró, pasando a tener un papel más activo en la actividad económica a favor de esas fracciones de clase que estaban intentando minar el poder político y económico de las clase dominante agroexportadora. Icono de éste periodo de transformaciones en la vida económica es la misión Kemmerer, misión encargada de promover la modernización del sistema monetario.

Como ya fue dicho, la lógica de enclave hacía que el sector exportador no dinamice a la economía en su conjunto. No había una clase con carácter nacional, con un proyecto de desarrollo como si lo tenían las burguesías de los países de tipo A.

De hecho en Ecuador no hubo un proceso de industrialización como proyecto político hasta la década del cincuenta. Como apunta Bambirra (1972) cuando caracteriza a Ecuador como país de Tipo B: en estos países la industrialización fue producto de la integración monopólica de la economía internacional. La industria que surge en las primeras décadas del siglo XX no es en el marco de un proyecto de industrialización. Se trataba de una pálida industria textil, zapatos, bebidas, curtiembres, alimentos y fósforos que no pudo consolidarse como proyecto de desarrollo nacional.

Una lectura convencional sugiere que un proceso de sustitución de importaciones en el marco de un proyecto de industrialización se intentó a partir de la década del cincuenta, cuando el modelo primario-exportador estaba mostrando sus límites. Para ello diversos mecanismos fueron activados: impuestos sobre bienes importados de uso final, control de precios agrícolas así como subsidios a su consumo, tasa de interés negativas. Sin embargo la tasa de cambio sobrevalorizada es un elemento que indica que más que fomentar un proceso de industrialización de carácter nacional, se estaba fomentando no apenas un aumento en las importaciones sino también una industrialización extranjerizada: la industria era cada vez más dependiente de las importaciones y un tipo de cambio sobrevalorizado profundizaba esa dependencia.

Siguiendo las políticas de desarrollo propuestas por la CEPAL, Ecuador se embarcaba en lo que en la historia del pensamiento económico se conoce como desarrollismo. Por medio de la sustitución de importaciones se buscaba corregir el problema del deterioro de los términos de intercambio que se daba en perjuicio de las economías periféricas; es decir, la relación de precios entre los productos que las economías latinoamericanas exportaban e importaban de los países del centro[6]. Los incrementos de productividad en las economías del centro no eran traspasados a los productos que los países periféricos compraban. De hecho ese intercambio desigual era real, pero no se trataba apenas de incrementos de productividad en centro y periferia. Lo que estaba a la base de ese intercambio desigual era el grado de explotación del trabajo (relación entre tiempo de trabajo excedente y tiempo de trabajo necesario), en la forma de apropiación de la plusvalía tanto en el centro como en la periferia: en los países del centro el eje de acumulación capitalista se trasladaba de la explotación de la plusvalía absoluta

[6] Marini explica cómo se da ese deterioro de los términos de intercambio en “En torno a la dialéctica de la dependencia”: La exportación de capitales hacia la periferia hacia aumentar la composición orgánica del capital y la productividad del trabajo en estos países, reduciendo el valor de las mercancías que producían, lo que da lugar al deterioro de los términos de intercambio a favor del centro.

(mayor explotación del trabajador) hacia la explotación de plusvalía relativa [7](mayor explotación de la capacidad productiva del trabajo). Es una modificación en esa relación de trabajo excedente y trabajo necesario lo que altera la cuota de plusvalía que se apropia el capitalista, y no necesariamente un aumento en la productividad.

Esta forma de apropiación de plusvalía es característica de esta nueva fase de acumulación del capitalismo que se inició con la Segunda Revolución Industrial. Esto solo podía ser posible porque las economías del centro abarataban el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, y lo hacían adquiriendo alimentos y materias primas en el mercado externo. Históricamente las economías latinoamericanas tuvieron ese papel de proveedora de alimentos: "la plusvalía relativa está ligada indisociablemente, pues, a la desvalorización de los bienes-salario, para lo que ocurre en general, pero, no forzosamente, a la productividad del trabajo"[8] (MARINI, 2007 [1973], p.107)

Sin embargo, en las economías latinoamericanas se continuaba a explotar la fuerza de trabajo bajo la forma de super-explotaciòn, lo que para Marini configura el carácter específico, contradictorio, del capitalismo latinoamericano. Era de esta forma que las economías latinoamericanas colaboraban al desarrollo del capitalismo asentado sobre la explotación de la plusvalía relativa.

El proceso de industrialización en Ecuador encuentra su punto fuerte con el comienzo de la actividad petrolera, en la década del setenta. Los recursos obtenidos a partir de la exportación de petróleo eran utilizados para incentivar la industria:

> "En verdad, gracias al uso productivo de parte de la renta petrolera, el Ecuador puede profundizar en la década de 1970 un ensayo de transformación iniciado en 1954, cuando, por inspiración de la CEPAL, fue creada la Junta Nacional de Planificación, transformada en 1979 en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE)" (SOUZA, s/a).

Sin embargo, el proceso sustitutivo de importaciones no arrojó los resultados esperados. Si bien es cierto que ese tipo de proceso trae intrínseca su contradicción (en la medida que es un proceso que depende cada vez más de las importaciones, y de divisas), no es menos cierto que en los países que lograron un tipo de industrialización más avanzado el proceso tuvo efectos menos indeseables. En este sentido, para Correa

---

[7] Un aumento de productividad en el sector productor de bienes-salarios conlleva a una desvalorización de las mercancías, una vez que la técnica se ha universalizado. El tiempo de trabajo excedente en relación al necesario aumenta, y entonces el valor de la fuerza de trabajo en el centro cae.

[8] Marini hace esa distinción entre productividad del trabajo y plusvalía relativa, para lo cual recurre a la explicación de Marx en El Capital, I, secciones IV y V y El Capital, Libro 1, Capítulo VI (inédito). Ed. Signos, Buenos Aires, 1971, parte I.

(2010) lo que hubo no fue un proceso de sustitución de importaciones sino-y por el contrario-un proceso de reproducción de importaciones. Y este proceso de reproducción de importaciones no es ajeno al tipo de industrialización que se estaba desarrollando: ya fue señalado el carácter extranjerizado de este proceso de industrialización, y en este sentido hay que subrayar la clase que lo lleva adelante. Una burguesía sin carácter nacional y sin proyecto, lo cual hacía inviable la implementación de una sustitución de importaciones:

> "Los mecanismos de sustitución de importaciones no son automáticos, y solamente pudieron efectivizarse donde existían las bases materiales y clases sociales capaces de implementarlos" (BAMBIRRA, 1972, p. 113).

Ese proceso de reproducción de importaciones se daba no solo porque la industria era fuertemente dependiente de las importaciones, sino también porque la política monetaria no daba respuestas a ese problema: en realidad, había una falta de política monetaria que se sintetizaba en la enfermedad holandesa que con el boom petrolero el país comenzaba a experimentar. La gran masa de divisas provenientes por la exportación de petróleo inundaba el mercado de cambio, desataba inflación pero la moneda –el Sucre- no se devaluaba; la tasa de cambio (nominal) se mantenía fija[9], y esto era un desestimulo más, tanto para iniciar algún proceso de industrialización más profundo así como para fomentar las exportaciones industriales. Al igual que los demás países latinoamericanos, el proceso de industrialización ecuatoriano requería esencialmente de la importación de bienes de capital. En realidad, se tiende a pensar que con un proceso de sustitución de importaciones el volumen de importados debería ir disminuyendo: pero la realidad es que al ser tan dependientes de las importaciones estos procesos de industrialización incrementaban las importaciones cada vez más. De hecho, la tasa de cambio estaba sobrevalorizada para fomentar las importaciones, y no para fomentar las exportaciones como ocurría en la mayoría de los procesos de industrialización de los países vecinos.

Para Correa, ese proceso de reproducción de importaciones, producto de la sobrevalorización de la moneda:

> "[…] generó un déficit comercial industrial estructural que hasta hoy es uno de los principales problemas de la economía ecuatoriana, ya que cualquier reactivación por medio de la industria produce graves desequilibrios externos y hace que esta no sea sostenible" (CORREA, 2010, p.37).

[9] La gran masa de divisas proveniente de la exportación de petróleo, asi como el crédito externo hicieron posible un dólar barato.

Si bien las actividades exploratorias petroleras comenzaron en la década del sesenta, no es sino hasta la década del setenta cuando se concretiza la actividad. En realidad las actividades exploratorias ya habían comenzado en la década de 1940 y 1950, pero no avanzaron ya que era muy poco rentable. Según datos que presenta Acosta, en 1972 el 18.36% de las exportaciones son explicadas por el petróleo crudo; el 66.50% es explicado por exportación de productos primarios no petroleros, de los cuales se destaca la participación de la banana con 40.15% entre esos productos no petroleros, seguido del café con 14.40% de participación. Un año después, 1973, el porcentaje explicativo del petróleo en el total de exportaciones ya era de 53.14%, en tanto la banana como producto no petrolero había caído a 13.93%. El aumento en este caso, respondería al aumento del precio del petróleo en el marco de la "guerra" de los países petroleros y las principales economías compradoras de petróleo, en la que el precio del barril pasó de 3.83 dólares en 1973 a 13.4 dólares en 1974. Para este entonces 62.01% de las exportaciones eran explicadas por el petróleo. Por otro lado, la disminución en las exportaciones de productos primarios no petroleros -banana y café principalmente-indicaría un desplazamiento de capitales del sector bananero hacia el petrolero. Las exportaciones de banana no recuperarían su significancia hasta la década del noventa, cuando las exportaciones petroleras disminuyen su participación.

En 1969 Ecuador se adhiere a lo que hoy se conoce como la Comunidad Andina de Naciones, en un intento regional de los países andinos por integrar sus respectivos mercados, adoptando una política proteccionista como bloque. Este proceso, propuesto por la CEPAL, era impulsado por la fracción de burguesía ligada a la industria, que era quien tenía algún interés en un proyecto de desarrollo más o menos independiente del capital extranjero. No obstante, las importaciones fomentadas por el tipo de cambio sobrevaluado crecían a una tasa mayor que las exportaciones lo que daba como resultado el deterioro de la balanza comercial industrial, al no poder instalarse una industria productora de bienes de esos sectores, que dicho sea, eran bienes de capital e insumos varios. El proceso de sustitución de importaciones, entonces, no apenas no llegó a desarrollarse hasta alcanzar la sustitución de los bienes de capital, sino que aparte multiplicaba las importaciones. Por otro lado, las exportaciones de petróleo actuaban como contrapeso, haciendo que el resultado total de la balanza comercial no sea deficitario. Queda claro que la política cambial estaba orientada a fomentar la importación, y no la industria y la exportación: lo que parece ser decisivo en este periodo

de bonanza para las exportaciones es la integración regional, y no – evidentemente- la política cambial.

Esta nueva fracción de burguesía era un fantasma para la vieja burguesía ligada a la actividad bananera, ya que su hegemonía se veía amenazada a medida que la economía bananera iba llegando a su fin. Por otro lado, la lucha por el reparto de los lucros petroleros acentuaba la disputa interna de la burguesía en la que nadie quería quedar afuera:

> "En fin, del seno de la burguesía toda emergían nuevos grupos de interés, verdaderas mafias empeñadas en participar a como dé lugar en lo que un escritor ecuatoriano denominara con justicia "el festín del petróleo" "(CUEVA, 1988, p.82).

Grupos que además, no estaban necesariamente interesados en el control nacional de esos recursos:

> "Para estos grupos ni siquiera era cuestión de negociar en las mejores condiciones "nacionales" la nueva situación de dependencia, sino, pura y llanamente, de apresurarse a percibir las jugosas "comisiones" pagadas por el imperialismo" (ídem).

Con el régimen de Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) se adoptaría una política petrolífera nacionalista, en el marco de un proyecto nacionalista, que en realidad sólo alcanzó a concretizarse en la política petrolera. Las políticas implementadas por Rodríguez Lara serian fundamentales para el proceso de industrialización que estaba recomenzando en el país, ya que suponía el control nacional de los recursos estratégicos. Esta política se sintetizaba en los siguientes puntos: control estatal sobre campos de hidrocarburos; reducción de las concesiones de 40 a 20 años; control del Estado del 25% de las acciones de Texaco Gulf; creación de una refinería estatal y de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), y el ingreso a la OPEP en 1973 (CUEVA, 1988). Los yacimientos petroleros hasta entonces estaban bajo control del capital transnacional, lo que implicaba una gran fuga de recursos vía remesas que según Acosta "se puede establecer una media de aproximadamente tres dólares como remesa de lucros por cada dólar invertido" (ACOSTA, 2006).

Pese al tono "progresista" de las políticas nacionalistas de Rodríguez Lara había un obstáculo que no permitiría imponer efectivamente un proyecto nacionalista: la oposición oligárquica era quien tenía el control del comercio exterior y la banca.

Junto al periodo de bonanza petrolera y "auge" de la industrialización se estaba gestado uno de los principales problemas que padecería la economía ecuatoriana hasta los primeros años del nuevo milenio: el endeudamiento externo desmesurado:

> "Seducidos por la abundancia de crédito, por la baja de los intereses entre 1975 y 1977, que daban a impresión del dinero estar siendo prestado gratis y por la chance de hacer fortunas, los gobernantes latino-americanos tomaron o camino más fácil, contrayendo más y más préstamos exactamente cuando la crisis se profundizaba" (KUCINSKI y BRANFORD, 1987, p. 141).

Los créditos contratados sin embargo, respondían más a necesidades del capital internacional que de la propia economía: era necesario encontrar "algún lugar en el mundo" para los petrodólares amontonados en las cuentas de los banqueros.

Con la crisis estructural de la economía internacional desatada a finales de la década del sesenta, la tasa de lucro estaba en debacle, por lo que los capitales se trasladaban a la esfera financiera, generando excedentes que luego serían destinados a las economías periféricas en condiciones de mayor rentabilidad. Esos excedentes eran exportados por las economías centrales hacia las economías periféricas porque "[…] era, sin duda, la que ofrecía mayor liquidez, o sea, la que permitía un 'repatriamiento' más ágil, condición fundamental para el movimiento de capital en momento de crisis" (SOUZA, 2009, p.80).

Según datos que presenta Correa (2010) la inversión pública que al principio de la década de 1970 constituía el 6% del PIB, al término de la década había caído en términos relativos. Al llegar la década del ochenta ese endeudamiento encontró obstáculos: la tasa de interés había aumentado, de 6% pasó a 20.5%[10]. De modo general todas las economías latinoamericanas pasaron por el "shock" de la deuda en la década del ochenta, empezando por la moratoria de México en 1982. Luego, fueron suspendidas las líneas de crédito para los demás países, y fue una sucesión de declaratorias de incapacidad de pago de la deuda. Se suma la caída del precio del petróleo en 1986, sin duda un agravante para países petroleros como lo era ahora Ecuador. Comenzaba un largo período de recesión para la economía ecuatoriana. Más tarde la deuda se sucretizaria: los acreedores pagaban al Estado en Sucres, y el Estado pagaba a los acreedores en dólares; por lo que la deuda privada se convertía en deuda pública.

---

[10]Datos disponibles en Comisión para Auditoria Integral del Crédito Publico. Disponible en: <http://www.auditoriadeuda.org.ec/index.php?option=com_content&view=article&catid=46&id=58&Itemid=56>.

1.2 EL NEOLIBERALISMO

Indagando sobre las causas de la crisis estructural que padecía la economía estadounidense desde finales de década de 1960 y comienzos de 1970 el discurso oficial hacia recaer la culpa sobre un exceso de Estado en la economía. Esta lectura de la realidad sugería que el mundo estaba frente a un proceso de globalización, y que de ahora en adelante el mercado se encargaría de regular las relaciones económicas tanto en la economía interna como en las relaciones externas. Se trataba del retorno de la mano invisible que se encargaría de la justa distribución de los recursos y, entonces, de traer la felicidad a la humanidad.

Así, en 1989 se reunieron representantes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional con representantes de los grandes grupos financieros y el gobierno norteamericano, convergiendo esfuerzos para encontrar una salida a la crisis. El Consenso de Washington materializa ese diagnóstico y elabora “un recetario” a seguir de cara a ese nuevo escenario. El monetarismo era la esencia de esas políticas, que también se había logrado introducir en Chile en la década del setenta.

Las políticas que proponía el Consenso se sintetizaban en los siguientes puntos: apertura comercial y tasa de cambio competitiva, desreglamentación laboral, privatización de empresas públicas, liberalización financiera, abertura al capital extranjero (bajo la forma de inversión extranjera directa específicamente), disciplina fiscal, gasto público focalizado en áreas esenciales y reforma tributaria de corte regresivo. El carácter marginalizante, excluyente y crudo de estas políticas abrió un periodo de inestabilidad política que derribaba y colocaba presidentes con una periodicidad de hasta uno por año. Los levantes sociales no se hacían esperar a cada medida anunciada.

En Ecuador es con la presidencia de Rodrigo Borja Cevallos (1988-1992) que las políticas neoliberales comenzarían a implementarse. El problema a atacar era la alta inflación, buscándose entonces la estabilidad macroeconómica. La política económica consistía básicamente en un tipo de cambio fijo-administrado (ancla cambial) como instrumento para estabilizar los precios nacionales. En un primer momento el tipo de cambio se congela y luego se comienza a desvalorizar, siempre dentro de la banda de fluctuación. Una tasa de interés flexible y alta era adoptada para atraer capitales especulativos. No es difícil para Ecuador, en tal periodo, instalar un régimen de convertibilidad: para defender la paridad es imprescindible la confianza en el Banco Central por parte de los agentes privados, y es justamente lo que hay, sintetizado en lo

que algunos autores llaman de “bancocracia”. La discusión sobre la credibilidad es fundamental en el debate sobre los programas de estabilización: es necesario convencer a los agentes que la autoridad monetaria no tiene incentivos para no sostener esa tasa de cambio. De lo contrario, las expectativas hacen que la inflación se dispare. Por otro lado, una vez que el Banco Central se desvía una vez del compromiso asumido, es difícil que se restaure aquel nivel de confianza.

Pero las reformas neoliberales se profundizan con fuerza a partir de 1992 con el gobierno de Sixto Durán Ballen (1992-1996). En este sentido, ese mismo año el país se retira de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP), la cual había sido creada para proteger el precio del petróleo en 1960[11].

Una serie de reformas se sucedieron en el marco de los preceptos neoliberales, las cuales buscaban esa “modernización del Estado” tan anunciada en los países latinoamericanos durante la década del noventa. Tal modernización del Estado, en palabras de los adeptos al neoliberalismo, no era nada más ni nada menos que la retirada del Estado de la economía dando paso al mercado. Lo característico de esta modernización del Estado es el esquema de privatizaciones y recorte del gasto público, tal y como establecía el Consenso de Washington. Es evidente que dicho manual de políticas macroeconómicas fue elaborado sin ningún tipo de componente empírico: pues ningún país desarrollado –al menos no los que están involucrados en la formulación de esas políticas- sin el papel activo del Estado ni mucho menos con una economía sin algún grado de proteccionismo. Así, una serie de acontecimientos jurídicos se fueron sucediendo para garantizar el cumplimiento de estas políticas al servicio del capital extranjero, lo que demuestra una vez más que Estado y capital en una economía capitalista no son antagónicos.

En 1992 se aprueba la Ley de Presupuestos, que centralizaba y administraba los recursos del sector público. Esto hizo que Petroecuador perdiera autonomía, sus inversiones caigan, y más tarde se tenga el argumento para intentar privatizar dicha empresa. En el mismo año se reforma la Ley de Régimen Monetario, estableciéndose que el Banco Central no podía financiar más al gobierno. El Banco Central perdía así una de

[11] “Fue bajo influencia de los No Alineados que el nasserismo, entonces predominante en el mundo árabe, *vanguardò* la creación de la Organización de los Países Productores de Petróleo (Opep), que, al luchar por la mejora de los precios del petróleo, tuvo decisivo papel en la recuperación de los precios del conjunto de las materias primas producidas por los países del Tercer Mundo” (SOUZA, 2006, p. 67).

sus funciones: prestamista del gobierno, que sería ratificada años más tarde por la Constitución. Se establecía la autonomía del Banco Central y la flotación controlada.

En 1993 se aprobó la Ley de Modernización del Estado, Privatizaciones y Prestación Servicios Públicos por parte de privados, con lo cual se institucionalizaban las políticas neoliberales. Se buscaba que los capitales transnacionales pasaran a tener el control sobre los sectores estratégicos de la economía. Claramente como afirmaba Lenin, cuanto más se desarrolla el capitalismo más se encrudece la lucha por el control de las fuentes de materias primas.

En 1994 entra en vigor la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero, la cual sustituye a la vieja Ley General de Bancos. Con esta nueva ley se desregulaba el sistema financiero.

Con el gobierno de Abdalá Bucaran Ortiz (1996-1997) el plan de estabilización se centró en un plan de convertibilidad para lo cual se buscó el asesoramiento de Domingo Cavallo, ex ministro de economía de Argentina[12] bajo la administración Menem (1989-1995). Con este régimen cambial extremo, que nunca llegó a implementarse, se buscaba disciplinar el gasto fiscal y contener la inflación. Junto con el anuncio de ésta medida se anunció un paquete de ajustes neoliberal, que perjudicaría el costo de vida de la masa trabajadora. Este paquete de ajuste suponía elevación de impuestos sobre algunos artículos como cigarros, bebidas alcohólicas, automóviles; pero también el aumento de impuestos sobre los combustibles –en un país productor de petróleo- así como la eliminación del subsidio al gas, electricidad, teléfono; suba de las tarifas del transporte y reducción del salario mínimo nacional. Estos anuncios llevaron a que en los primeros meses de 1997 los sindicatos y organizaciones sociales de varios tipos[13] se organizaran y llamaran a un paro general de 24 horas. Rápidamente esta paralización tomó un carácter político: se pedía la renuncia del presidente “por incapacidad mental para gobernar”. Era una huelga civil general, que abarcaba desde trabajadores e indígenas hasta burgueses y ex presidentes. Pero especialmente, era una huelga contra el neoliberalismo y el entreguismo. Esto no quiere decir, evidentemente, que esa fracción de burguesía que se manifestaba contra el presidente defendiera intereses de la clase obrera.

---

[12] Domingo Cavalo fuè ministro de economía entre el 31-1-1991 y 2-8-1996.

[13] El Frente Político de Defensa del Pueblo era una organización que reunía varios sindicatos y movimientos sociales.

En 1998 una reforma constitucional formaliza las recetas del Consenso: las políticas que vienen siendo implementadas y las que se irían a implementar luego eran elevadas a principios constitucionales (CORREA, 2010). Además de las reformas ya señaladas se añaden la desreglamentación de la inversión extranjera directa y la autonomía del Banco Central.

Para Acosta:

> "La esencia de la política económica, seguida desde setiembre de 1992, sembró las semillas de la crisis económica: se favorecía la inversión financiera (especulativa) y no la producción" (ACOSTA, 2006, p.185).

Ese mismo año se aprueba la Ley de Garantía de depósitos la cual creó la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD): establecía una garantía pública del 100% sobre el total de depósitos del sistema financiero sin importar el monto. Esto sería clave cuando el sistema financiero entre en crisis un año más tarde. Además, se suprimió el impuesto sobre las rentas y se gravó en 1% la circulación de capitales; pocos años después éste impuesto sería derogado y se volvería a gravar las rentas. Por otro lado, el Banco Central perdía su papel como prestamista de última instancia tanto al sector público como al privado. En la práctica esto no se cumplió necesariamente, ya que la Agencia de Garantía de Depósitos tenía obligaciones a cumplir, por lo que el Banco Central continuaba financiando a las instituciones financieras privadas mediante ese organismo. El (nuevo) Banco Central entonces tenía entre sus funciones atender las necesidades del capital financiero, a costas de la estabilidad de la moneda, hasta entonces su principal función: esta inyección de liquidez constituía un elemento fundamental en la crisis que se desataría en 1999 y que llevaría a dolarizar la economía.

1.3 LA CRISIS DE 1999

Para el año 1999 el sistema de tipo de cambio de bandas administrado (fluctuación controlada), fue cambiado por un sistema de flotación libre. Ésta decisión en un ambiente convulsionado y de incerteza llevó a que la tasa de cambio se desvalorizara bruscamente. Según Correa (2010) entre enero de 1999 y enero de 2000 la tasa de cambio se depreció 245%. Desde 1992 la política monetaria que predominó fue el tipo de cambio administrado como ancla cambial, con una tasa de interés lo suficientemente elevada para atraer capitales especulativos, lo cual desarticulaba el sector productivo de la

economía. Esto, sumado a la abertura de cuenta de capitales, colaboraba a la dolarización “espontanea” de la economía, lo que más tarde utilizarían los defensores de la dolarización para justificar su postura y sus decisiones.

La emisión inorgánica del Banco Central para que la AGD cumpla con sus obligaciones había inyectado un montante de liquidez que aceleraba la inflación. El objetivo de la AGD era esencialmente salvar bancos quebrados o a punto de quebrar. Así, la crisis que en 1999 comenzara siendo una crisis bancaria se convirtió en una crisis monetaria:

> “En realidad, es el poder político de los banqueros, en contubernio con las burocracias nacional e internacional vinculadas al sector financiero, el que destruye la moneda nacional y pasa el peso de la crisis al Estado y a toda la sociedad” (CORREA, 2010, p.80).

Primero se congeló el tipo cambio en 10.350 sucres por dólar (CORREA, 2010) y luego se sucedieron una serie de devaluaciones. Por otro lado, los depósitos bancarios fueron congelados por un periodo de doce meses; cuando fue levantado el congelamiento bancario el tipo de cambio ya estaba en 25.000 sucres por dólar, lo que constituyó una brutal transferencia de recursos del Estado hacia el sector financiero.

La política fiscal no tenía mucho margen de acción: servir a la deuda externa siempre era la prioridad y más aún luego de adherir a las políticas neoliberales del Consenso de Washington. Así, lejos de tener un comportamiento contra-cíclico, el gasto público se comportó de manera pro-cíclica, no generando incentivos ni dinamismo. Desatada la crisis, sobrevino una ola de emigración que es de importante significación: las remesas enviadas por los emigrantes hacia Ecuador eran un importante flujo de dólares entrando. Para algunos autores esto es un pilar fundamental que sostiene hoy la dolarización, así como en su momento fue fundamental para retardar el estallido de la crisis. Correa (2010) expresa con simplicidad lo que esto significaba:

> “[…] resulta paradójico que al país los mantengan los pobres, precisamente aquellos a quienes ese mismo país les negó el futuro. Mientras que los emigrantes mantienen la economía nacional enviándole dólares ganados con el sudor de su frente en lugares tan lejanos como Milán, Barcelona o Nueva York, en el país los pocos de siempre envían millones de dólares al exterior, frecuentemente ganados con bastante facilidad” (CORREA, 2010, p.82).

1.4 EL GOLPE MONETARIO DEL 2000

En este escenario de crisis financiera, con una inflación en ascenso que venía de 36.1% en 1998, 52.2% en 1999 y que en 2000 terminaría en 96.1% (ACOSTA, 2006); y con una tasa de cambio súper-desvalorizada en 25.000 sucres por dólar frente a la tasa de 11.360 del año 1999(ACOSTA,2005) el entonces presidente del Ecuador no quiso encontrar otro camino que dolarizar de una vez la economía y salir de la informalidad, lo cual para los defensores de la dolarización constituía un problema a la hora de utilizar el instrumento cambial para corregir desequilibrios. Esto ocurría los primeros días de Enero de 2000, en un intento de salvataje de su gobierno, Jamil Mahuad buscó el apoyo de la fracción de clase dominante ligada al sector financiero, específicamente aquellos ligados al capital especulativo. Días más tarde Jamil Mahuad fue derrocado por una revuelta indígena y militar, asumiendo la presidencia su vice, Gustavo Noboa, quien ratificaría la dolarización. Como señala Acosta (2006):

> "La dolarización respondió a la dinámica de los intereses políticos hegemónicos y a la lógica del capital a escala internacional, en estrecha vinculación con gran parte de los grupos dominantes del Ecuador. Fue más el resultado de decisiones y angustias políticas antes que la consecuencia de reflexiones técnicas. Fue, para decirlo descaradamente, producto de la mediocridad de las elites gobernantes" (ACOSTA, 2006, p.240).

Era una propuesta más de los organismos internacionales de la arquitectura financiera internacional y que Ecuador "no tenía como" despreciar. Pero también era una idea que llegó a colocar Menem sobre la mesa, cuando manifestó que antes de devaluar – en la convertibilidad- prefería hacer desaparecer la moneda nacional; agregando que los países que estaban en negociaciones por el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) debería dolarizarse, llegando incluso a pautar reuniones con representantes del Tesoro estadounidense para idear el plan de moneda regional que estaría a atada al dólar, cuando no el dólar mismo[14].

Sin embargo, la situación de Ecuador era distinta a la de Argentina, en cuanto a las posibilidades reales de dolarizar la economía o no. Ecuador a diferencia de Argentina, tenía una fuente más o menos segura de entrada de divisas que no tenía Argentina: el petróleo. Hay quienes sostienen que Argentina no llegó a dolarizar su economía por el costo que le suponía renunciar al derecho de señoreaje: no sería de dudar. Igualmente no sería un elemento decisivo.

[14] Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/1999/99-01/99-01-16/pag05.htm>.

El petróleo entonces, es clave en la dolarización, y no puede ser desconsiderado, puesto que para sostener una economía dolarizada que no imprime dicha moneda hay que contar con fuentes seguras de divisas. Basta tomar el caso de otros países que también tienen sus economías dolarizadas como es el caso de Panamá y El Salvador, los cuales tienen importantes entradas de divisas por el Canal de Panamá en el primer caso, y las remesas de inmigrantes en el segundo caso. Hasta ese entonces el caso de dolarización más exitoso que se tenía conocimiento era el de Panamá, que habría recibido presiones desde los Estados Unidos para adoptar esta moneda.

Con la dolarización se esperaba la caída de la inflación y la salida de la recesión en la que estaba inmersa la economía ecuatoriana. De hecho la inflación cayó luego, pero la estructura de distribución del ingreso no se vio alterada, al menos no a favor de los más pobres.

Renunciando a su moneda Ecuador renunciaba a gran parte de la soberanía nacional. Específicamente, se renunciaba a la capacidad de elaborar política monetaria y cambial, restando apenas la política fiscal, la cual tenía un margen de acción más que limitado por el servicio de la deuda, el cual nunca perdía prioridad. Sin instrumento cambial para defenderse de choques externos y para incentivar la industria u otros sectores productivos de la economía, y sin política monetaria, se tenía una Banco Central de adorno en el sistema financiero ecuatoriano, el cual estaba definitivamente en coma. Quienes defendían la dolarización basaban su defensa en una serie de argumentos que evidenciaban un proyecto de clase del cual hacían parte y defendían: el caso “exitoso” de la convertibilidad en la Argentina, el mal manejo de política económica que hacían los gobiernos de la región, la confianza a nivel internacional que generaba este tipo de régimen cambial extremo, y la alta dolarización informal de las economías. El argumento que se destaca es el del grado de dolarización informal que estaba presente en la economía ecuatoriana.

Visto desde la óptica neo-liberal, se podrida calificar como un éxito la dolarización. Pero en la realidad, lo que refleja es la falta de expectativas de una elite dominante que buscar hacerse de las migajas de las economías del centro, ya no apenas copiando modelos de vida y de consumo, ahora queriendo tener su moneda –la moneda de la potencia imperialista- copiando instituciones y aspirando un día a que todo funcione como en el primer mundo.

Desde el nacimiento de la República los intentos de un proyecto distinto al primario exportador fueron minados, con lo que se consolidaba un modelo de acumulación basado en la agricultura de exportación. Un mercado interno que no se consolidaba y que no daba la base para una estrategia de carácter nacional para desarrollar la naciente economía ecuatoriana. Faltaba entonces aquella clase capaz de llevar un proyecto nacional, y sus consecuencias se reflejarían a lo largo de toda la historia del Ecuador y culminaría en el año 2000 con la dolarización de la economía.

2 DOLARIZACIÓN: TEORÍA Y PRÁCTICA

2.1 ASPECTOS TEORICOS SOBRE LA DOLARIZACIÓN

Para Orellana y Molinedo (1999) la dolarización es un proceso en el que el dólar sustituye a la moneda nacional en sus tres funciones básicas: reserva de valor, unidad de cuenta, y medio de cambio. Así mismo, la dolarización de las economías latinoamericanas comenzaría en la década de 1970 cuando se comienza a admitir los depósitos en moneda extranjera; hasta entonces no era una práctica común. Por lo general, las economías que se dolarizan son economías con alta inflación crónica, por lo que para estos autores los costos de abandonarla luego de haber reducido la inflación son mayores que los beneficios de volver a la moneda doméstica, por tratarse de una crisis de confianza en la moneda doméstica.

Estos autores presentan datos para el caso de algunas economías de la región con alto grado de dolarización de sus sistemas financieros:

> "[…] a fines de 1994 la razón de dolarización (depósitos en moneda extranjera sobre el total de la oferta monetaria ampliada) alcanzaba 80% en Bolivia, más de 60% en el Perú y cerca al 50% en la Argentina" (ORELLANA Y MOLINEDO, 1999, p.9).

La dolarización se manifiesta en un primer momento en el sistema financiero, desde donde se luego se irradia al resto de la economía.

A continuación se presentan datos respecto al grado de dolarización del sistema financiero ecuatoriano previo a la dolarización formal:

Tabla 1- **Grado de dolarización del Ecuador. Sector financiero (1994-1999)**

Año	Depósitos Moneda extranjera/ Depósitos totales %	Cuasidinero moneda extranjera/ Cuasidinero total %	Cartera moneda extranjera/ Cartera total %
1989	14,7	9,7	1,9
1990	13,3	7,4	1,6
1991	14,5	7,5	3,0
1992	20,0	10,8	6,8
1993	16,9	12,6	13,4
1994	15,6	15,7	20,3
1995	19,2	24,3	28,3
1996	22,3	28,0	32,8
1997	23,6	36,9	45,1
1998	36,9	43,9	60,4
1999	53,7	47,4	66,5

Fuente: Banco Central de Ecuador

Para Paulo Nogueira Batista Jr. (2001) existen tres fenómenos que son entendidos como dolarización: 1) dolarización informal; 2) *currency board*; 3) dolarización plena o formal. En el primer caso los agentes acuden al dólar por desconfianza en la moneda nacional, en escenarios de inflación fuera de control. El dólar sustituye a la moneda doméstica en sus tres funciones básicas. El caso de *currency board* no es tan común y el ejemplo más evidente es el de la convertibilidad argentina en la década del noventa, por la cual se fijó la tasa de cambio, se decretó la libre convertibilidad de una moneda en otra y la emisión de pesos argentinos pasó a depender directamente de la disponibilidad de dólares. Por último, la dolarización plena supone la pérdida total de gestión de la moneda; el dólar pasa a ser la moneda de curso legal desplazando a la moneda nacional.

Para Batista Jr. La inestabilidad monetaria derivada de las crisis cambiales a lo largo del siglo XX ha puesto en peligro la sobrevivencia de las monedas nacionales en un contexto donde las principales soluciones a dicha inestabilidad pasa por la dolarización de las economías. En este sentido, para este autor el debate acerca de dolarización es un debate reciente: toma fuerza a partir de la década del noventa, cuando la globalización financiera logra perpetuarse en las economías latinoamericanas. La década del ochenta se caracterizó por situaciones de híper-estanflación y ajustes nada populares, por lo cual al llegar la década del noventa la confianza en la moneda nacional está desgastada.

Por otro lado, la liberalización de las economías periféricas en la década del noventa permitió una abundancia de dólares que ya comenzaba a traspasar la esfera financiera para instalarse en la economía real. Precios inmobiliarios, por ejemplo, y de otros bienes de consumo durable, comienzan a ser fijados con más frecuencia, en dólares. Depósitos en dólares se multiplican y al acceso al crédito en dólar también, más aun en aquellos países que han anclado su moneda al dólar como el caso de la Argentina con la convertibilidad.

Así, el dólar comienza a tomar funciones de la moneda local: se intensifica la función del dólar como reserva de valor; y ahora toma cuenta de algunos precios y entonces se convierte en medio de pago y unidad de cuenta.

La dolarización entonces es un proceso por el cual el dólar va tomando las atribuciones de la moneda nacional en la economía. Es un proceso gradual y comienza en la mayor parte de los casos en el sector financiero, desde donde se irradia al resto de la economía. En este sentido, se habla de dolarización de activos y de dolarización de los medios de pago: cuando la dolarización se da en los medios de pago la función de la moneda doméstica quedó comprometida. Por otra parte, la dolarización de activos respondería más a factores externos como la propia lógica de internacionalización del capital, en tanto la dolarización de los medios de pagos respondería a factores internos, decisiones políticas en contextos de inestabilidad económica, pero sobre todo de inestabilidad política.

Con la dolarización oficial la moneda doméstica es desplazada y el dólar –moneda nacional de los Estados Unidos- pasa a cumplir las tres funciones básicas de la moneda de forma oficial.

Por otro lado, las funciones del Banco Central se modifican, al desaparecer la moneda nacional se pierde nada más ni nada menos que la gestión de la moneda. Según la Ley para la Transformación Económica del Ecuador del año 2000, donde se establece que desde ese momento la moneda circulante será el dólar norteamericano, el Banco Central deja de emitir moneda:

> “El Banco Central del Ecuador, no podrá emitir nuevos billetes sucres, salvo el acuñamiento de moneda fraccionaria, que solo podrá ser puesta en circulación en canje de billetes sucres en circulación o de dólares de los Estados Unidos de América. Por moneda fraccionaria se entenderá la moneda metálica equivalente a fracciones de un dólar calculado a la cotización de S/.25.000,00”.

En el caso ecuatoriano, a partir de la muerte del Sucre como moneda nacional el Banco Central pasó a tener nuevas funciones, entre las que no se encuentran las funciones esenciales de cualquier Banco Central: emitir moneda, prestamista de última instancia, y banco del gobierno. El "nuevo" Banco Central es ahora un organismo encargado de las estadísticas e informaciones de la economía nacional; un banco central que se limita a llevar la contabilidad nacional.

2.1.2 Dolarización no es un régimen cambial

Los análisis más frecuentes sobre dolarización dan a este proceso el carácter de régimen cambial extremo, comparable –o inclusive idéntico- a la convertibilidad. Partiendo de éste supuesto, la dolarización no es entendida como un proceso sino como política cambial coyuntural.

Un régimen cambial es ante todo una relación entre dos monedas: la tasa de cambio sintetiza esa relación, es el valor de una moneda expresado en unidades de otra moneda. Así, cuando se está analizando una economía se habla de la tasa de cambio de una moneda extranjera en términos de moneda doméstica.

Existen básicamente tres tipos de regímenes cambiales: fijo, flexible o flotante, y de bandas cambiales. Un caso de régimen de cambio fijo es la convertibilidad: supone el anclaje de la moneda nacional al dólar. Es el caso de la convertibilidad en la Argentina de la administración Menem en la década del noventa, en el que un dólar valía un peso argentino. En este caso, la tasa de cambio funciona como ancla nominal, para anclar los precios a los niveles internacionales, o mejor dicho, al nivel de precios del país que emite el dólar, ya que estos regímenes son implementados en escenarios de alta inflación y, entonces, en los marcos de una política de estabilización.

En el régimen de cambio flexible el precio del dólar se fija en el mercado de cambio por medio de la interacción entre la oferta y la demanda, sin intervención de la autoridad monetaria. En la realidad, luego de la crisis financiera regional que se desató a partir de 2001 en la Argentina, los regímenes cambiales más utilizados no son ninguno de los extremos, sino de fluctuación sucia o administrada, en los que el Banco Central interviene para evitar una alta volatilidad de la tasa de cambio que pueda desestabilizar el sistema financiero.

La dolarización no es un régimen cambiario, porque no hay moneda nacional para que se establezca esa relación. Sin embargo es común encontrar en la literatura económica autores que se refieren a la dolarización como régimen cambial extremo, similar a la convertibilidad, y hasta con similares implicaciones. En la convertibilidad se precisa de una reserva monetaria que pueda sostener esa paridad que el Banco Central ha asumido; bajo la dolarización no. Bajo la convertibilidad la autoridad monetaria ha asumido un compromiso, y necesita de la credibilidad del público para mantener la paridad. Y esta es una diferencia fundamental con la convertibilidad la cual parece no ser relevante en los estudios sobre el tema: la convertibilidad necesita de la Reserva para respaldar la moneda, la cual ha quedado presa a la disponibilidad de dólares, contrario a la dolarización en la cual justamente no se precisa esa Reserva, sería hasta contradictorio con la lógica adoptada.

Otra diferencia no menor entre la convertibilidad (también llamada de caja de conversión-CC) es sobre la confianza en la moneda nacional:

> "En efecto, mientras la CC espera fortalecer la moneda doméstica, la dolarización es el resultado de un proceso de pérdida total de confianza en las funciones tradicionales de la moneda, por la ausencia de credibilidad en su valor inter-temporal" (MANCHENO et all, 1999, p.6)

Y continúa:

> "La dolarización, en cambio, consiste en la negación definitiva y explicita a aceptar la moneda doméstica en sus funciones por lo que se la sustituye por otra moneda más fuerte (en términos de credibilidad y confianza)" (íbid).

Por otro lado, la Reserva Monetaria Internacional (RMI) es sustituida por una Reserva Internacional de Libre Disponibilidad (RILD): la existencia de ésta última no tiene como fin el financiamiento de desequilibrios externos o amortiguar otro tipo de desequilibrios macroeconómicos. Es un requisito legal a fin de asegurar el pago de las obligaciones. La ley para la Transformación económica del Ecuador del año 2000 establece lo que se entiende por RILD:

> "Por reservas de libre disponibilidad se entenderán la posición neta en divisas; los derechos especiales de giro; la posición líquida de reserva constituida en organismos monetarios internacionales por el Banco Central del Ecuador, la posición con la ALADI; y, las inversiones en instrumentos financieros denominados en moneda extranjera y emitidos por no residentes que, de acuerdo con estándares internacionalmente aceptados, sean considerados líquidos y de bajo riesgo. Así mismo lo será el valor en divisas del oro monetario y no monetario"

El dólar en una economía formalmente dolarizada pasa a cumplir entonces las tres funciones básicas de la moneda: medio de transacciones, unidad de cuenta y reserva de valor. Todos los precios de la economía pasan a estar fijados en esa moneda, y se espera que algunos precios macroeconómicos como la tasa de interés tiendan a nivelarse a aquella de Estados Unidos. Así mismo, se espera que la inflación también se nivele al nivel "internacional", en verdad, a la inflación estadounidense.

2.2 ESCENARIO MACROECONOMICO: ANTES Y DESPUES DE LA DOLARIZACIÓN

El período inmediatamente anterior a la dolarización se caracterizó por gestar las condiciones internas para el estallido de la crisis financiera de 1999 a través de las políticas monetarias y cambiales que fueron siendo adoptadas a lo largo del periodo. La inestabilidad política también fue un rasgo característico de la época: el esquema de ajustes neoliberales colocaba y desplazaba presidentes en cuestión de meses.

Desde la década de 1980 las medidas fondomonetaristas se empezaban a sentir: la sucretización de la deuda con el presidente Osvaldo Hurtado Larrea (1981-1984) es un claro ejemplo. El Estado asumía la deuda privada y la sucretizaba: los deudores pagaban al Estado en sucres y con importantes beneficios, y el Estado pagaba a la banca internacional en dólares.

Reducción del gasto público, aumento de impuestos al consumo y congelamiento cambiario también son rasgos distintivos de este periodo que se agudizarían en la década del noventa.

Con la llegada de Rodrigo Borja Cevallos al poder en 1988 la economía ecuatoriana se entrega al neoliberalismo: la apertura comercial y la libre entrada de capitales en el marco de una estrategia de estabilización fueron el eje gravitacional de la política económica, así como lo fue en otros países de la región en mismo periodo. La alta tasa de interés permitía atracción de capitales a la esfera financiera. Por otro lado, se constituía como instrumento de control de la inflación, la cual para 1989 era de 75.6% anual con la consecuente reducción del salario real.

La suspensión de pagos de deuda externa y su posterior plan de renegociación por parte del Estado en la década de 1990 provocó un ambiente de incerteza en el escenario internacional, lo que dificultaba la entrada de capitales y alentaba la fuga.

Teniendo en cuenta este contexto, y a la luz de los argumentos presentados por los defensores de la dolarización, a seguir se presenta un estado de situación macroeconómica de la economía ecuatoriana.

En este contexto se tiene un PIB cuya variación luego del año 2000 ha sido superior a aquella registrada en el periodo inmediatamente anterior (BCE). Entre 1998 y 2000 el PIB real había registrado una caída de más de 30% en dólares, en tanto el PIB por habitante se redujo 33% en ese mismo periodo (Acosta, 2006). El componente más dinámico del PIB es el Consumo de las familias: según datos del Banco Mundial el consumo privado explicaría el 60% del PIB. Este consumo a su vez explica gran parte de las importaciones. Algo esperable: luego de 2000 los salarios reales se recuperan gradualmente con una inflación que luego de haber alcanzado 96% en 2000 ahora comienza a ceder, llegando a 40.26% en 2001.

Por otro lado las exportaciones de crudo en el componente balanza comercial- también explicarían la recuperación del PIB: el gobierno ecuatoriano ha logrado negociar el precio del crudo Oriente[15] aprovechando la caída de precios del WTI en 2011.

En este sentido es importante subrayar que el comportamiento del PIB no correspondería estrictamente al factor dolarización sino a factores externos, como la recuperación de los precios del petróleo.

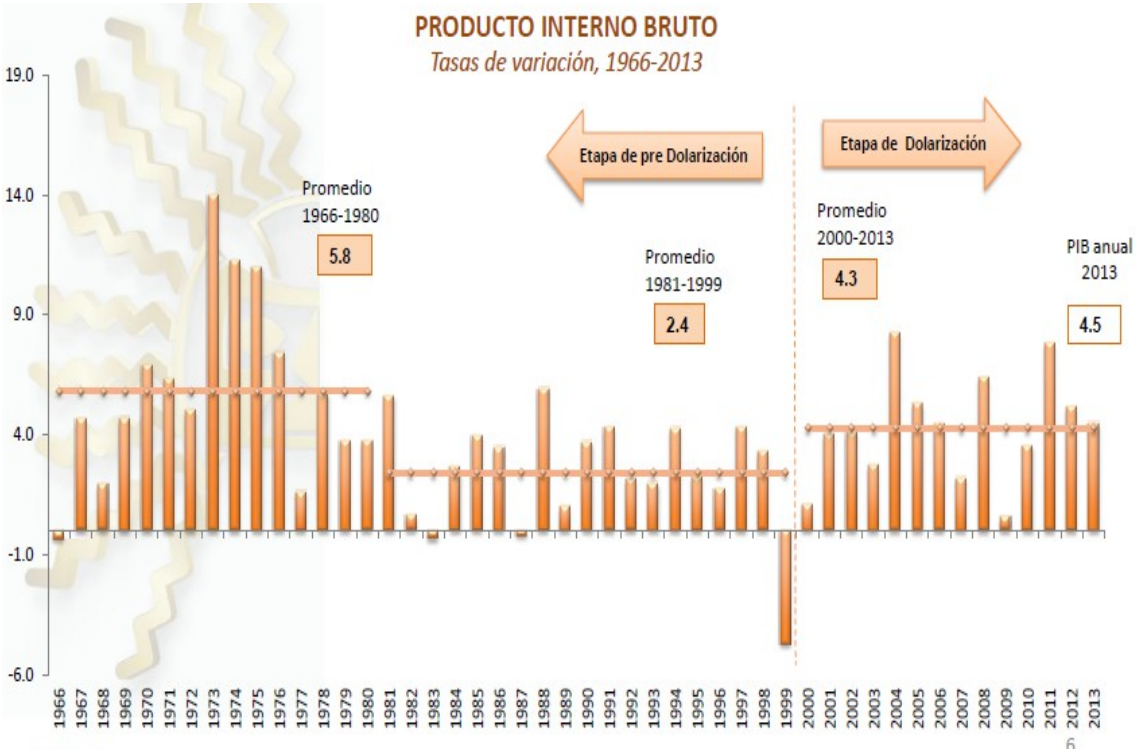
Un documento presentado por el Banco Central donde se propone una política económica para afrontar la crisis desatada en el año 1998 presenta el estado de la economía ecuatoriana apuntando los factores que –luego- se convertirían en las causas de la decisión de dolarizar.

Lo que queda claro es que la política económica estaba orientada a la defensa y promoción de los intereses del sector financiero, comprometiendo los niveles de actividad del sector real, situación que de una tendencia se convirtió en realidad. El ambiente de incertidumbre dadas las señales enviadas por el gobierno además de ser parte de la situación la agravaban aún más: tal es el caso de la suspensión de pago de bonos de deuda Brady y

[15] Denominación del crudo ecuatoriano. Los tipos de crudo se clasifican según origen y densidad. En el caso del crudo ecuatoriano, el crudo es extraído de la región Oriente (amazónica) y Napo es una de sus provincias.

Eurobono que desaceleró la llegada de capitales al país, en una verdadera crisis de confianza y estabilidad, algo que ni la alta tasa de interés lograba reverter ya que la incertidumbre respecto a la extrema volatilidad cambial se convertía en un factor de mayor ponderación.

Gráfico 1



Fuente: BCE.

Es importante recordar la recuperación del control sobre los pozos petroleros que estaban en manos de la compañía Occidental cuyo contrato con el Estado venció en 2006 y no fue renovado; esta acción permitió retomar un gran margen de control estatal sobre los hidrocarburos, que es en última instancia el epicentro de la economía ecuatoriana.

En esta misma línea, la ley de hidrocarburos reformulada en 2011 establece que las compañías privadas pueden tener participación en la explotación de petróleo, por lo que reciben un pago; pero la exportación está a cargo del Estado.

Se destaca el crecimiento del año 2011, el cual es explicado en un 40% por el sector de la construcción: el gobierno ecuatoriano implemento planes de acceso a la vivienda como el Bono de la Vivienda por medio del Instituto Ecuatoriano de la Seguridad Social (IESS).

Una vez dolarizada la economía el ritmo de actividad tardó en recuperarse; recién en 2001 se empieza a recuperar nivel de 1998, pre crisis. Esto es importante a la hora de considerar la caída de la inflación en ese periodo: el ambiente recesivo puede explicar tanto o más que la adopción del dólar como moneda doméstica.

Por otro lado, la depresión del periodo 1998-1999 desestimulan el mercado interno, tanto por la crisis como por las propias políticas aplicadas para enfrentarla, lo cual se agrava por los rendimientos en dólares en el sector financiero que continúan deprimiendo al sector productivo.

El desaprovechamiento del nivel de tipo de cambio en lo que refiere a una estrategia de reactivación productiva hizo que la inflación tomara cuenta de la economía y que esta fuera el único efecto visible de la política económica adoptada. Se suma a esto las altas tasas de interés para la inversión productiva.

Otro factor clave en la desarticulación de la capacidad productiva en ese periodo fue el impuesto de 1% sobre la circulación de capitales: otro estimulo del gobierno para llevar capitales al ya fragilizado sector financiero, el que dicho sea de paso ya no conseguía financiar la industria local: primero por una cuestión de acceso al mercado de capitales internacional, y segundo por un quiebre en la cadena de pagos. En este sentido, un gran número de empresas quebró entre Enero y Junio de 1999: 250 en Quito y 2300 en Guayaquil, con un desempleo que –en mismo periodo- pasó de 12 a 16% (BCE).

2.2.2 Los procesos inflacionarios anteriores a 2000 y los planes de estabilización

La inflación es un tema clave en el debate de la dolarización, ya que es en escenarios de alta inflación que la idea de dolarizar las economías toma fuerza, al menos en las economías dependientes. En este sentido, las decisiones de adherir al dólar en detrimento de la moneda nacional se dan en el marco de una política económica regida por metas de inflación y estabilidad de precios. La inflación entonces, constituye el punto de partida y de llegada en el proceso de dolarización.

Anterior a 2000 se observan dos procesos inflacionarios relevantes: en 1982-1983 y en 1987-1988. Entre los causas de estos procesos inflacionarios deben considerarse las catástrofes naturales que azotaron al Ecuador en dos oportunidades en esta década: el fenómeno “del niño” en 1982 y el terremoto de 1987 que destruyó parte del oleoducto de crudos pesados (AYALA, 2012). Pero lo que sobresale en las causas de estos procesos

de elevación de los precios es que los propios planes de estabilización dieron lugar a una inercia inflacionaria, con base en expectativas de devaluación, producto de los continuos ajustes devaluatorios.

En estas dos ocasiones fueron activados planes de estabilización cuyos ajustes si bien lograban detener el proceso inflacionario en el corto plazo, luego terminaba por acelerarlo de manera concentrada: el proceso inflacionario de los últimos años de la década del ochenta tiene una raíz inercial derivada del propio plan de estabilización anterior.

El plan fondomonetarista puesto en marcha en 1983 gravitaba en torno a la disciplina fiscal y control del circulante: política de crédito restrictiva, aumento de tasa de interés y devaluaciones programadas. La inflación en este periodo logró ser reducida de 48.4% en 1983 a 31.2% en 1984. Hasta 1987 la inflación siguió una tendencia decreciente que se revirtió a partir de 1988 cuando llegó a 58.2% y en el año siguiente a 75.6% (ACOSTA, 2006).

En 1986 los precios del petróleo cayeron de 25 a 12 dólares el barril (ROJAS et al, 1995) cayendo entonces el valor de las exportaciones petroleras[16], las que para ese entonces explicaban aproximadamente el 45% de las exportaciones totales. Así, el nivel de producto cayó un 6% en 1987 (ACOSTA, 2006). Los salarios reales nunca recuperaron los niveles de 1983, y a partir de 1986 y hasta 1989 presentaron una deterioración año tras año: el salario nominal aumentaba, pero no se ajustaban por inflación. Este era uno de los ajustes del programa de estabilización.

A partir de 1986 se estableció la flotación del tipo de cambio con lo que el sucre comenzó a depreciarse aceleradamente. Ante la disminución acelerada de las reservas internacionales en 1988 nuevas devaluaciones programadas fueron activadas[17]. Así, se puso en práctica un segundo plan de estabilización que dio continuidad al anterior y le agregó algunas novedades, como una serie de reformas en el sector financiero, así como en la política tributaria, que dialogaban con la liberalización comercial y financiera que más tarde se concretizarían.

Al comenzar la administración de Sixto Durán Ballen (1992-1996) algunos indicadores macroeconómicos mostraban nuevamente el deterioro de la economía ecuatoriana, situación que se agravó con la liberalización financiera y comercial característica de la épo-

[16] Además, con el terremoto que azotó a Ecuador en 1987 parte del oleoducto de crudos pesados fue destruido y la actividad petrolera se paralizó por cerca de seis meses.
[17] Mini-devaluaciones semanales.

ca en la región. Los niveles de inflación que habían comenzado una trayectoria de descenso se habían estancados al comienzo de la década: el elevado de precios de los combustibles, la menor recaudación fiscal, una política crediticia expansiva y una demanda en aumento contribuían para no continuar con esa trayectoria de caída (ROJAS et al, 1995).

Con un nuevo plan de estabilización los primeros años de la década logran una tendencia decreciente de la inflación. En el periodo que se inicia a partir de 1992 se destacan las políticas de ajuste neoliberal de estabilización, en el marco de la liberalización comercial y financiera, con el objetivo claro de servir la deuda.

El predecible aumento de las importaciones y el aumento de la tasa de interés para la atracción de capitales de corto plazo se convirtió en un "ataque al tipo de cambio" (ROJAS et al, 1995). En consecuencia, se tuvo que abandonar el régimen de bandas cambiales y dar paso a la libre fluctuación para evitar el vaciamiento de las reservas internacionales. Así, un tipo de cambio fijo con devaluaciones controladas-pero sin fijar el tipo de cambio- fue el instrumento utilizado para el plan de estabilización con el propósito de anclar el nivel de precios de la economía a la evolución del dólar y entonces al comportamiento de la inflación estadounidense.

Con estos ajustes la inflación logra desacelerarse, pero nuevamente se revertirá la tendencia hacia finales de la década cuando estalle la crisis. La propuesta de política económica presentada por el Banco Central en 1999 ya vislumbra una tendencia a la agudización de la inflación provocada por los propios mecanismos de ajuste que serían activados para frenarla. Por otro lado, nuevamente, la extrema volatilidad cambial es determinante para explicar el desmantelamiento del sector productivo como el requiebre del sector financiero.

Para el final de la década, se realiza una devaluación inicial y fuerte aumento en los precios del combustible y gas doméstico [18] que permitiría una caída de las expectativas de devaluación y una caída de la inercia inflacionaria, lo cual era una señal fundamental en el ambiente de incertidumbre y desconfianza del público. Paralelamente se imponía una disciplina fiscal pero sin implicar aumento en la cantidad de impuestos. Por otro lado la política crediticia del Banco Central es restringida, tanto para el sector público como para el privado.

[18] "El ajuste de estos precios fue lo suficientemente alto para mantener estables estas variables hacia el futuro, con lo cual se conseguiría, en buena medida, reducir la inercia inflacionaria que se estaba produciendo por los permanentes ajustes que se venían realizando. Entre las decisiones adoptadas inicialmente se incluyeron una devaluación de alrededor de 30%, un aumento del precio de los combustibles en más de un 125% y un aumento del gas de uso doméstico en cerca de 300%." (ROJAS et al, 1995)

En el proceso inflacionario de finales de la década del noventa, uno de los factores explicativos fundamentales es la inercia inflacionaria, factor que ya se manifestaba en los procesos inflacionarios de la década del ochenta pero no con tanta fuerza.

Llegado el año 2000, comenta Segovia (s/f):

> "Al decretarse la dolarización oficial de la economía ecuatoriana, se buscaba una reducción de las expectativas inflacionarias, sin embargo el alto componente inercial de la inflación hizo que ésta continúe creciendo hasta llegar a un pico histórico de 108% en septiembre del año 2000.
>
> […] Como se puede ver, la dolarización oficial no contuvo la inflación como había sido lo esperado, ya que a 12 meses de su aplicación, la inflación anual aún se encontraba en 78,7%, la más alta de América Latina, y esta vez, en dólares."

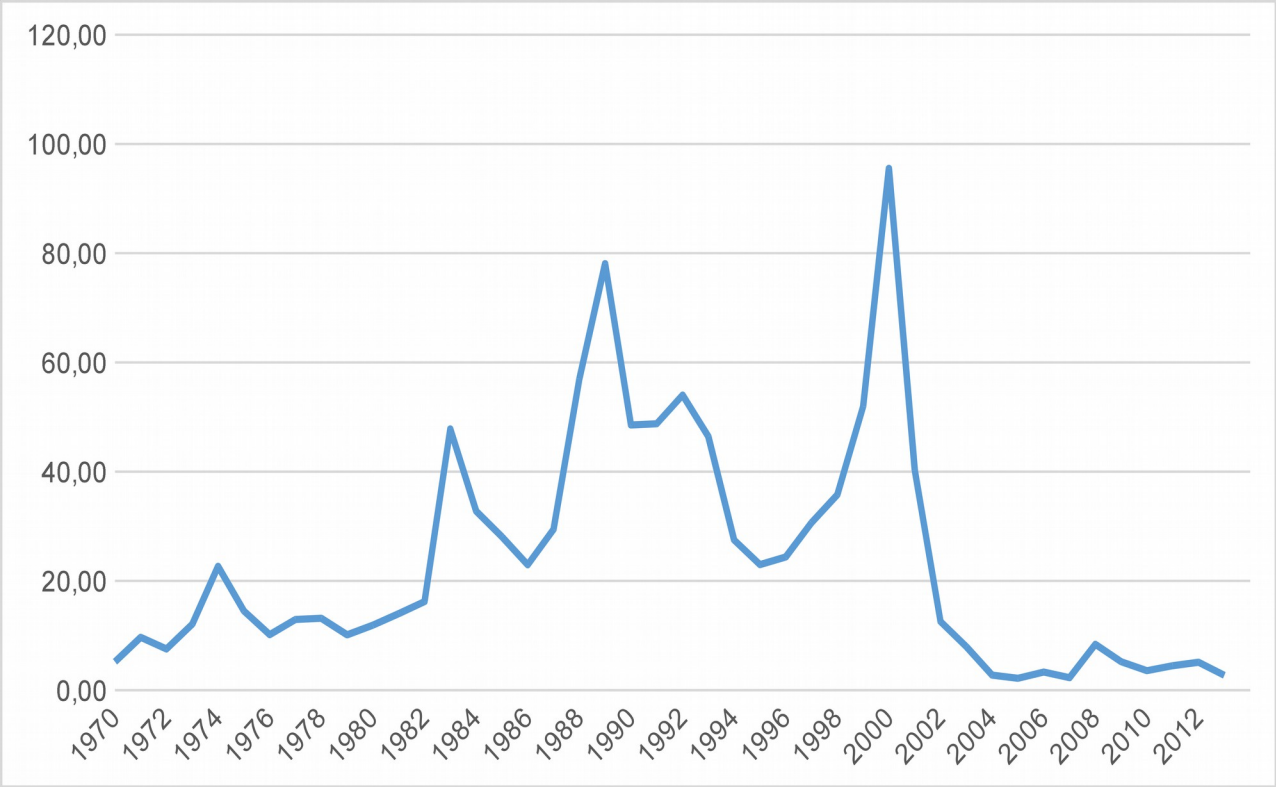
A 2013 la inflación es de 2.73%. Observando una serie que abarca antes y después del año 2000 se constata una marcada reducción de la inflación, la cual se ubicaba en aproximadamente 96% al momento de adoptarse la dolarización. En este sentido, el plan de estabilización que se proponía con la dolarización logró el objetivo inmediato de disminuir el nivel de precios.

Sin embargo, por tratarse de una economía con dólar como moneda de curso legal, es de esperarse que la inflación se reduzca más, en la opinión de los defensores a la dolarización. A modo de comparación, la inflación de los Estados Unidos en 2013 fue de 1.5 % según datos del Banco Mundial.

Si fuera el caso de un tipo de cambio sobre-valorizado se tendría un aumento de la demanda de bienes que presionaría los precios y obstaculizaría la convergencia de la tasa de inflación doméstica con la internacional. En el caso de la economía dolarizada se espera un comportamiento similar: el dólar ya no es apenas divisa, es moneda, pero las presiones sobre los precios por demanda continúan. Esta situación sin embargo, no debe ser confundida con la situación del año 2000: en aquel entonces el tipo de cambio era un factor explicativo fundamental del nivel de inflación, hoy ya no lo es.

Gráfico 2- **Variación IPC**

1970-2012

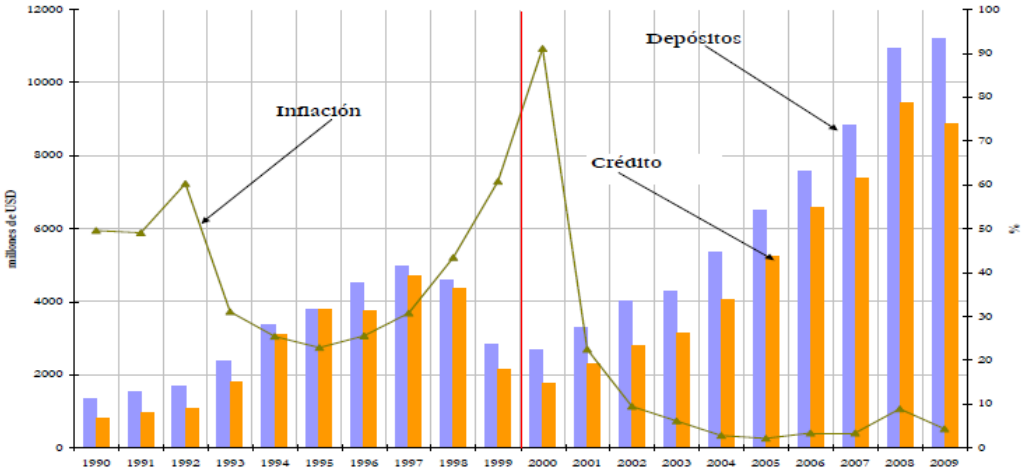


Fuente: Elaboración propia con base en información del BCE.

Una vez que la inflación cae la captación de depósitos en el sistema financiero y el volumen de crédito comienza a recuperarse, lo que podría indicar una recuperación de la confianza en el sistema financiero, y que la dolarización habría sido recibida con buenos ojos.

Gráfico 3- **Banca Privada:evolución de los depositos y cartera Vs. Crecimiento de precios**

Período 1990-2009

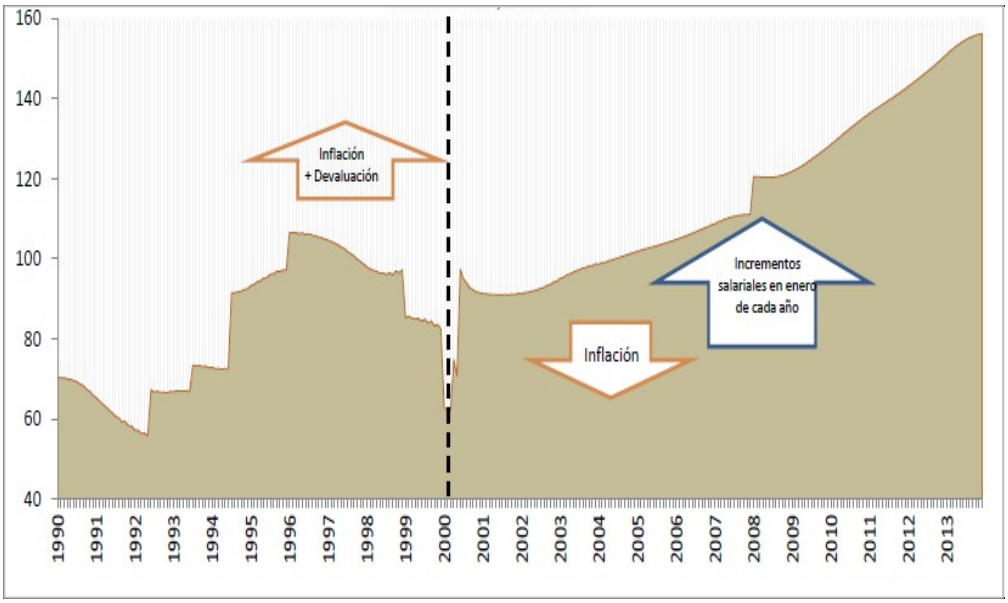


Fuente: BCE.

Por otro lado, con la inflación cediendo, los salarios reales se han recuperado, sin embargo no será hasta 2005 que comiencen a presentar aumentos, ya que hasta 2004 recién se está recuperando el nivel pre-crisis de 1999.

Gráfico 4- **Índice de salario real**

Año base 2000, 1990-2012



Fuente: BCE.

2.2.3 Otros indicadores de la economía ecuatoriana antes y después de la dolarización

La tasa de interés

A la luz de los argumentos de los defensores de la dolarización, quienes predican una tendencia de los precios macroeconómicos hacia los niveles internacionales[19]-entiéndase como nivel internacional los precios macroeconómicos del país emisor del dólar- se verifica que el comportamiento de la tasa de interés no sigue esa tendencia. La tasa de interés nominal para 2013 es de 8.2% nominal, lo que con una inflación de 2.7% resulta en una tasa de interés real de 5.5% (IECE, año).

Si se compara con los niveles de tasa de interés de algunos países de la región (VER ANEXO 3), dicha tasa en Ecuador es todavía alta.

Intuitivamente una tasa de interés en estos valores estaría respondiendo a una política de atracción de capitales de corto plazo, de tipo especulativos. Una tendencia que se presenta en la mayor parte de las economías latinoamericanas, sobre todo a partir de la década del noventa. Sin embargo, y según el oficialismo, la estrategia del gobierno ecuatoriano en estos últimos años ha sido la reducción de la tasa de interés para fomentar la inversión y diversificación productiva.

Si de lo que se trata ahora es de mantener el esquema de dolarización en la economía real, una tasa de interés en estos niveles espanta al capital productivo, convirtiéndose en una restricción de divisas y de moneda.

En el periodo de crisis, 1998-1999 las altas tasas de interés desarticularon la capacidad productiva al caer la inversión en este sector, migrando esos capitales a la esfera financiera donde obtenían mayores rentabilidades. Con la caída del PIB en el año 1999 aumenta el desempleo y cae el nivel de salarios. Nuevamente la volatilidad cambial jugaba un papel fundamental: la mayor parte de las aplicaciones financieras locales estaban denominadas en dólares.

El tradicional esquema de altas tasas de interés ha configurado un sistema bancario fragmentado marcado por la distribución desigual de la liquidez, lo que se traduce en una

[19] La tasa de interés nominal actual de los Estados Unidos es de 0.25%. Disponible en <http://es.global-rates.com/tipos-de-interes/bancos-centrales/banco-central-estados-unidos/interes-fed.aspx>

segmentación de los mercado de crédito en perjuicio de las pequeñas y medianas empresas (BCE,1999).

Balanza comercial

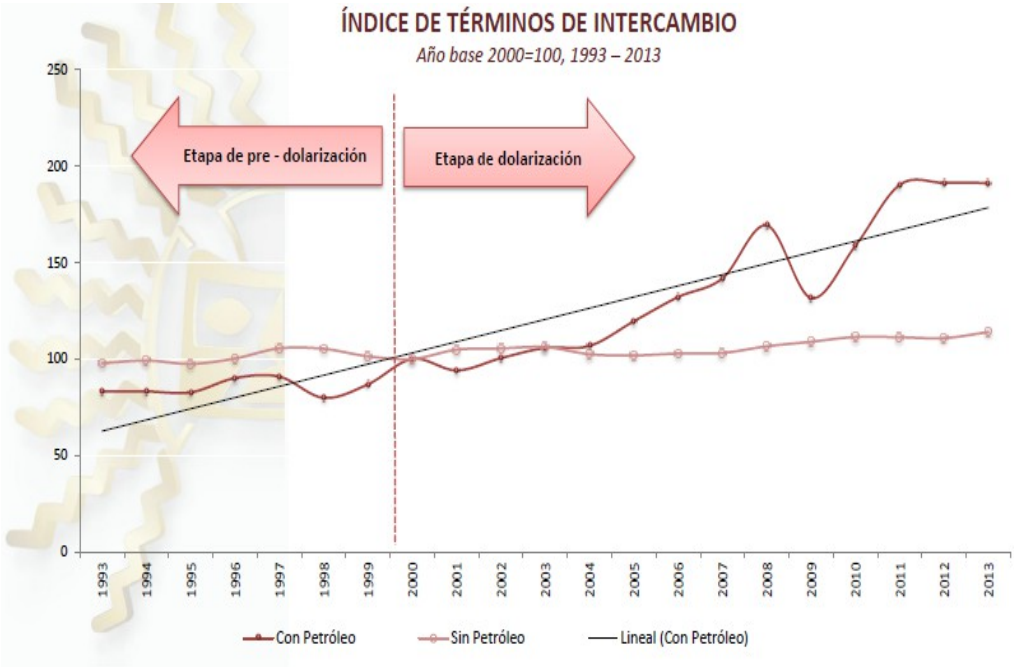
Es imprescindible la discriminación entre balanza comercial petrolera y no petrolera para el mejor entendimiento del resultado de la balanza, recordando que la hipótesis de este trabajo hace recaer la dolarización sobre la exportación de petróleo como fuente segura de dólares.

Así, los datos proporcionados por el Banco Central muestran claramente que las relaciones comerciales están fuertemente marcadas por el petróleo, y que a partir del año 2000 con la dolarización el comportamiento pasa a ser más que explicado por las exportaciones de petróleo.

El resultado de la balanza comercial, deficitario, es explicado en mayor parte por la exportación de petróleo e importación de materias primas para la industria así como de bienes de capital: las exportaciones petróleo representan aproximadamente el 50% del total de exportaciones, correspondiendo al restante 50% exportación de banano, café, cacao, camarón, atún y pescado, según datos obtenidos de la balanza de bienes del Banco Central de Ecuador para 2013. Las exportaciones de petróleo no compensan el quantum de importaciones, y se desagrega la balanza comercial en petrolera y no petrolera el resultado es aún peor.

Para 1999 el saldo de la balanza comercial se muestra positivo: dado el amiente recesivo la capacidad de importación disminuye producto del congelamiento de depósitos y la devaluación cambial real, la cual fue de 30% entre enero y setiembre de 1999 (BCE), al tiempo que las exportaciones no logran mayores niveles, con excepción de las petroleras ya que el petróleo logra recuperar nivel luego de la caída del año anterior.

Gráfico 5



Fuente: BCE.

El grafico muestra como las relaciones comerciales no-petroleras se han mantenido prácticamente inalteradas, siendo las relaciones comerciales petroleras las que dibujan la tendencia. Hasta el año 2000 las relaciones comerciales no petroleras se muestran más relevantes que las petroleras, lo que podría estar obedeciendo a bajos precios internacionales del crudo y al control mayoritariamente privado sobre el sector petrolero. Por otro lado, es evidente como a partir del año 2000 las relaciones comerciales no petroleras no presentan alteraciones positivas, ya que ahora con dólar y sin moneda nacional-situación comparable a una sobrevalorización de la moneda uno a uno o esquema de caja de conversión- la industria nacional es desmantelada, y cualquier posible proyecto de industrialización desaparece de manera casi inmediata frente a un escenario de importaciones baratas. Así mismo es notorio el aumento en las exportaciones petroleras, y resta ver lo que se corresponde con precios y lo que se corresponde con cantidades.

Para el año 2000 cuando se dolariza la economía, las exportaciones petroleras y no petroleras representaban el 49.58% y 50.42% respectivamente, frente al 33.24% y 66.76% del año anterior (ACOSTA, 2006) Las exportaciones de petróleo en la década del

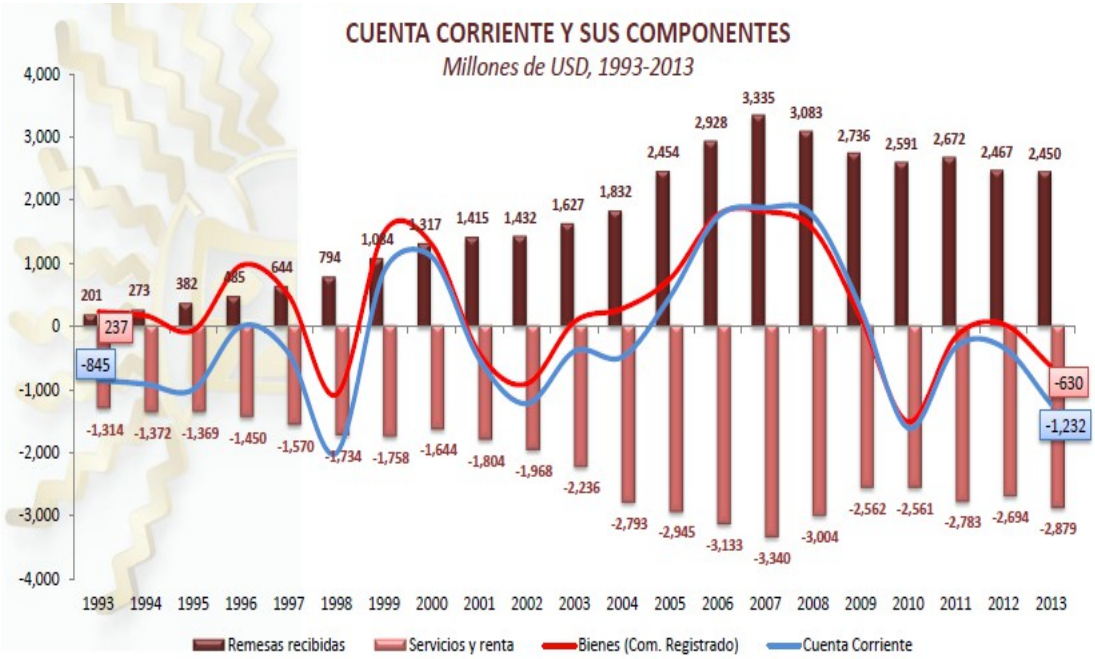
noventa se vieron disminuidas, sobre todo a partir de 1994 cuando se privatiza parte de la actividad petrolera, que solo en 2006 seria recuperado.

Cuenta corriente

El financiamiento de la cuenta corriente se da principalmente por las remesas de inmigrantes, lo cual ha contribuido para neutralizar el saldo negativo por el déficit de rentas y servicios.

Las remesas de inmigrantes son una importante fuente de divisas luego de 1999 cuando ocurre la gran ola de inmigración por la crisis que el país estaba atravesando.

Gráfico 6



Fuente: BCE

Con la llegada de Rafael Correa al poder en 2006 reformas en la política financiera fueron ejecutadas a fin de poder obtener recursos destinados al desarrollo económico y social. En ese sentido, fue particularmente importante la auditoria de la deuda interna en 2007: se dejó de pagar aproximadamente 3 mil millones de dólares por concepto de deuda pero sobre todo de intereses. Por otro lado, el gobierno ordenó la repatriación de 2 mil

millones de dólares de Reservas Internacionales (Reservas de libre disponibilidad). Otras dos medidas no menos importantes fueron el impuesto sobre la salida de capitales y el establecimiento de un Coeficiente de Liquidez Domestica por el cual los bancos están obligados a retener hasta 60% de sus activos líquidos dentro del país.

Algunos indicadores sociales muestran como la crisis iba dejando su huella a medida que se iba gestando: la pobreza entre 1995 y 2000 pasó de 34 a 71%, y la pobreza extrema de 12 a 35%, en tanto el gasto en educación se redujo en 22% y en salud 26% (Acosta, 2006).

La participación en el ingreso total muestra claramente este deterioro.

Tabla 2- PARTICIPACIÓN EN INGRESO TOTAL

AÑO	20% más pobre	20% más rico
1990	4.60%	52,0%
1995	4.10%	54.9%
1999	2,46%	61,2%

Fuente: Alberto Acosta.

Para 2013 la pobreza es de 25,6%, en tanto la participación del 20% más pobre en 2000 era de 3.3 % y para 2013 es de 4.3% (BCE), lo que en un principio muestra que el 20% más pobre no ha siquiera recuperado la participación pre-crisis.

Es perceptible que los defensores de la dolarización tiene la ventaja de tener los números de su parte: los datos muestran una situación menos peor que hasta el año 2000, lo que de alguna manera termina por encubrir las razones de fondo de la dolarización y, entonces, por despolitizar el debate.

2.3 RAZONES PARA DOLARIZAR: LOS ARGUMENTOS DE LOS DOLARIZADORES

Análisis frecuentes sobre la dolarización explican este proceso bajo una perspectiva microeconómica de oferta y demanda. Esto significa decir que Ecuador se dolarizó porque su economía ya estaba dolarizada. No había confianza en la moneda nacional, los agentes recurrían al dólar, y entonces la economía se iba dolarizando informalmente. No

se considera la gestión monetaria y cambial como un elemento central en el análisis, y si las preferencias de los agentes, lo que sin duda está en la línea de quienes defienden una despolitización de la economía.

Este análisis de la realidad supone que se hace responsable a la sociedad ecuatoriana en su conjunto por la decisión tomada. Supone que los intereses de clase se mezclan y esconden una lucha de clase histórica, que se hace más que evidente con los sucesivos gobiernos funcionales al capital transnacional, y específicamente al capital que se valoriza en el sistema financiero. Clases políticas históricamente ligadas al capital actuante en la esfera financiera, herederas de las oligarquías cuyos intereses se fueron reconfigurando según fue avanzando el proceso de abertura al capital extranjero.

Las lecturas más comunes de los hechos suponen que la dolarización es una decisión unilateral del gobierno frente a la inestabilidad macroeconómica nacional. En el caso de Ecuador, fue una decisión del presidente Mahuad como salida a la crisis financiera que el país estaba atravesando y frente a los niveles de hiperinflación. Se estaban materializando los deseos de la elite financiera ecuatoriana ligada al capital financiero especulativo, que son quienes en última instancia se ven beneficiados con la dolarización.

De entre los argumentos más frecuentes que se encuentran a favor de la dolarización el más recurrente refieren a la estabilidad macroeconómica. Se espera que con la dolarización los niveles de tasa de interés y la inflación tiendan a los niveles del país emisor de la moneda adoptada, en este caso, a los niveles de los respectivos precios macroeconómicos de los Estados Unidos.

Parece no haber un consenso sobre a qué nivel de precios debería tender el nivel de precios domésticos: ¿al nivel de precios del país con mayor flujo comercial? ¿O al país emisor de la “nueva moneda”? En el caso de Ecuador en ambos casos es Estados Unidos.

Bajo este análisis, la no emisión de moneda supone un corte de la inflación: de no haber moneda no habrá inflación. En este sentido es que se espera que la inflación doméstica tienda y se comporte como el nivel de precios de los Estados Unidos. Razonamiento análogo se utiliza para argumentar la disciplina fiscal bajo un esquema de dolarización.

La dolarización informal es tal que la inestabilidad se hace incontrolable, el tipo de cambio está constantemente presionado y la alta inflación se vuelve viciosa. Por otro lado, al deteriorarse el poder adquisitivo de la moneda nacional se está deteriorando el poder adquisitivo de los ingresos: salarios, pensiones, intereses fijos. Las tasas de interés se elevan a fin de estimular a la población a ahorrar en moneda local, y el sistema financiero

Otro argumento es que sin emisión de moneda se impondrá disciplina fiscal; además, el capital extranjero bajo la forma de préstamos–caso se opte por él para financiar déficit- requiere disciplina fiscal.

Por otro lado, se reducen costos de transacción, al eliminarse las transacciones de compra y venta de dólares. Al desaparecer la posibilidad de devaluación las operaciones especulativas tenderían a desaparecer. Además fomenta la integración financiera al incentivar la instalación de grandes bancos o grupos financieros, con lo cual los problemas de balanza de pago se amortiguarían.

Ambiente seguro para la atracción de inversiones, crecimiento y desarrollo son también argumentos utilizados por los defensores de la dolarización, sobre todo en contextos de crisis, cuando volver a confiar en la moneda nacional no parece posible.

Una lectura más profunda sugiere que la dolarización informal presente al momento de dolarizar fue posible porque había condiciones que la hicieron posible, siendo la dolarización formal una instancia más avanzada derivada de la propia dolarización informal. Así, el problema en los análisis convencionales es que se intenta despolitizar el análisis, no ver quiénes son los sujetos involucrados: quien se beneficia y quien pierde. No fué la masa trabajadora quien dolarizó la economía y quien llevó a la decisión de adoptar el dólar como moneda nacional: fue una elite ligada al capital financiero la que condujo a esa salida; una elite que dolarizó a la masa trabajadora en el proceso de dolarización de la economía.

3. ECONOMIA POLITICA DE LA DOLARIZACIÓN

3.1 DEL PATRON DÓLAR ORO AL PATRÓN DÓLAR FLEXIBLE

La historia de los patrones monetarios internacionales es la historia de la hegemonía: el patrón internacional es la divisa de transacciones internacionales, y se presenta como una necesidad histórica en el desarrollo del capitalismo.

Esa necesidad histórica responde a dos elementos entrelazados: una necesidad técnica y una necesidad respecto a la hegemonía. A partir de 1945, con las conferencias de Brettons Woods y el surgimiento del actual sistema financiero internacional el patrón libra-oro es sustituido por el patrón dólar-oro: suponía la libre convertibilidad del dólar en oro y la fijación de ese precio. Al, igual que en el patrón monetario anterior, el país que emite la moneda-padrón internacional, no tiene restricciones en su balanza de pago: los déficit los financia en su propia moneda. Por otro lado, ésta economía gestiona la tasa de interés internacional. De esta manera, habiendo caído de la hegemonía inglesa, caía también su moneda como patrón internacional.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial la economía estadounidense era la economía más fuerte del bloque capitalista: con un territorio intacto, con una importante industria bélica y con acumulados superávits en la balanza de pagos. Detentaban así, gran parte de las reservas mundiales de oro.

Esa situación comienza a revertirse en la década de 1960 cuando se estaban gestando las condiciones que harían estallar la crisis en la década de 1970: la economía norteamericana comenzó a experimentar sucesivos déficits en los años venideros, producto de la recuperación de las economías europeas que el propio Estado norteamericano había ayudado a reconstruir, así como la derrota en Vietnam en los años setenta y la posterior crisis del petróleo en el mismo periodo. Esta situación ya era vislumbrada por el presidente francés Charles de Gaulle, quien advirtió que los Estados Unidos estaban estarían emitiendo dólares sin respaldo en oro: en verdad el presidente francés estaba abogando por el retorno al patrón oro, alegando que el comercio internacional no podía regirse por la moneda de un país por los beneficios que ellos significaba para dicho país y por lo perjudicial que eso era para el resto, especialmente en época de crisis. Además, Francia tenía en ese entonces gran volumen de oro en reservas. De alguna manera, De Gaulle está previendo la crisis del sistema dólar-oro que acabaría con tal patrón.

De economía mundial superavitaria pasaba a ser deudora del mundo. Sin embargo, y paradójicamente, sobre ésta situación se basa el poder de la moneda-patrón internacional. El déficit en la balanza de pago es necesarios para asegurar la liquidez de dólares en todo el mundo: tal es el caso del desarrollo del euromercado, donde los capitales excedentes norteamericanos buscaban un lugar en el mercado financiero donde valorizarse.

Ya en la década de 1970, el declive relativo de los Estados Unidos como mayor economía del mundo y la negativa a perder su papel hegemónico, llevaron al presidente Nixon en 1971 a decretar la suspensión y fin de la convertibilidad del dólar en oro: para ese momento el mundo estaba inundado de dólares y la *financierización* que había co-

menzado en los países del centro iba tomando cuenta de las economías periféricas. Desde ese entonces el patrón monetario internacional es el dólar.

Recordando que la economía estadounidense estaba atravesando por una crisis estructural que estaba gestando desde la década de 1960, tres intentos de recuperación de esa economía son destacados en la literatura económica. Uno de esos intentos fue la declaración de inconvertibilidad y la inmediata devaluación de la moneda (dólar) para recuperar saldos de la balanza comercial y atraer capitales a la economía norteamericana. Para Serrano (2002) el "dilema de Nixon"[20] resumía esta situación: los Estados Unidos precisaban devaluar su moneda pero sin comprometer el dólar como moneda internacional. Y la única salida que tenía para eso era declara unilateralmente la inconvertibilidad del dólar en oro. No podía ser de otra manera, ya que el padrón dólar basado en el oro se levantaba sobre dos presupuestos básicos: la no permanencia de déficits crónicos en la cuenta corriente, y el compromiso de mantener la paridad nominal (la no devaluación).

Para entender lo que supone el pasaje del patrón basado en el oro al patrón dólar flexible, Serrano (2002) comenta:

> "... la ausencia de la convertibilidad en oro da al dólar la libertad de variar su paridad en relación a monedas de los otros países, conforme su conveniencia, a través de cambios en la tasa de interés americana. Eso es verdad tanto para valorizar el dólar cuanto para desvalorizarlo. En el último caso no hay más por qué temer una fuga para el oro, pues el nuevo padrón dólar es enteramente inconvertible, basado en la premisa un dólar "*is a good as one dollar"*, premisa anclada en el poder del Estado y de la economía americana en el mundo unipolar pos-guerra fría."

Las dos restricciones básicas del padrón basado en oro- inexistencia de déficits crónicos en cuenta corriente y el compromiso de mantener la paridad nominal-no son válidas para el padrón dólar flexible. En este último padrón los déficits pueden cubrirse a través de la emisión, porque la emisión ya no depende de las cantidades de oro y entonces no es necesario cuidar de las cantidades de oro fuera del banco central del país emisor. En este sentido, también desaparece el compromiso de paridad nominal, ya que al tratarse de una

[20] Refiere a la idea "Dilema de Triffin" trabajada por Serrano (2002): en el sistema dólar- oro habría una contradicción entre el aumento de reservas internacionales como requisito para el aumento del comercio internacional por un lado, y el aumento de las reservas internacionales en el mundo que suponen déficit persistentes en la cuenta corriente y disminución de reservas internacionales en los Estados Unidos por otro lado. Esta contradicción se daría tanto con déficit persistentes en la cuenta corriente (lo que haría peligrar el sistema dólar-oro) así como si Estados Unidos decidiera evitar los déficits (no crecería de forma "satisfactoria" el comercio internacional). Previendo una crisis de éste patrón, Triffin (1960) proponía una moneda internacional que no sea la de ningún Estado nacional.

moneda en un padrón referido en esa propia moneda desaparece el peligro de una corrida hacia el oro.

Parece ser que en el patrón dólar flexible cualquier restricción es inexistente.

La capacidad del dólar como padrón monetario internacional se entiende entonces considerando dos elementos: el poderío militar norteamericano de la mano con su situación de potencia hegemónica por un lado, y los propios déficits de la balanza de pago con el mundo entero por otro lado.

3.2 EL DÓLAR COMO MONEDA DE UN ESTADO NACIONAL

Entendiendo la moneda como un elemento fundamental de los Estados nacionales y específicamente a lo que soberanía respecta, parece preciso deshacerse de la idea de que existe una moneda mundial: lo que existe históricamente es una moneda de un Estado nacional que bajo determinadas circunstancias y por determinados procesos se ha constituido como moneda de curso internacional universalmente aceptada.

Ligada a la expansión y la lucha por la conformación de los Estados nacionales, la moneda surge apegada al poder del Estado y se desarrolla en la medida que se desarrollan los Estados, los mercados y el comercio internacional. El crecimiento acelerado de los mercados por su vez, proviene de la conquista y la acumulación de poder incluso desde antes de la conformación de los Estados nacionales (FIORI, 2007).

Esto se materializaba no apenas en la moneda en su función de medio de transacción, sino también en la monetización de los tributos en el territorio por parte del soberano[21]: un aspecto fundamental, ya que el poder del soberano hasta el surgimiento del orden del Estado nacional se basaba tanto en la extensión del territorio que gobernaba como en la capacidad de tributación de su población, fundamental para la reproducción del propio poder (FIORI, 2007).

Por otro lado, en la medida que el poder estatal busca expandirse hacia otros territorios y conquistarlos, también expande su moneda: se verifica entonces una lucha entre monedas que se va resolver con la victoria de un soberano sobre el territorio en cuestión

[21] "De esa forma, el valor del tributo en moneda-que fue definido por el poder soberano- se transformó en el primer precio del "trabajo excedente" y también, por sustracción, del "trabajo necesario".

"La multiplicación de las guerras y del crecimiento de los ejércitos, más los costos con la administración de los nuevos territorios conquistados, forzaron la monetización de los tributos, de las rentas y de los diezmos, que pasaron a ser pagos en dinero, en la moneda emitida por el poder soberano" (FIORI, 2007, p. 20 y 21)

donde impondrá su moneda. Este elemento es de especial importancia a la hora de considerar los factores externos que influyeron en la decisión del gobierno ecuatoriano respecto a la moneda nacional.

La expansión de la moneda de un Estado nacional como patrón monetario internacional viene apegada entonces a un expansionismo del Estado, en este caso el norteamericano, expandiendo y protegiendo el capital de ese Estado. Porque tampoco el capital es internacional, es nacional en tanto se expresa en la moneda de una Estado nacional, aquella del país al que pertenece (FIORI, 2007).

Por otro lado, tampoco sería acertado atribuir las causas de ese proceso de internacionalización del dólar a una decisión unilateral del estado emisor de esa moneda. A los efectos de este trabajo cabe referirse al dólar en el caso de las economías periféricas y dependientes, ya que es este el marco teórico y concreto a partir del cual se explica y se comprende la realidad ecuatoriana.

Para Salama (1988) las funciones de la moneda de las economías periféricas se han fragmentado en varias monedas, hecho que se acentúa en periodos de crisis. En esa fragmentación la función de la moneda como reserva de valor ha migrado hacia el dólar, y luego lo ha hecho la función de unidad de cuenta. De esta forma, está peligrando la función de la moneda como medio de transacción.

Por otro lado, este mismo autor sostiene que la política monetaria adoptada por los países de la periferia expresa dos características de la soberanía política adquirida por estos países: no es una soberanía completa ni es una soberanía estable. Esto se materializa en la fragmentación de las funciones de la moneda en varias monedas, lo cual la diferencia de la forma que la moneda asume en el centro:

> "La moneda no tiene el aspecto acabado que reviste en el Centro, puesto que no puede endogeneizar completamente el conjunto de sus funciones. Varias monedas coexisten en las funciones de la moneda, en el seno de un mismo espacio nacional, y esta coexistencia es amenazante para la soberanía monetaria y política" (Salama, 1988, p.24).

En los países de la periferia algunas funciones de la moneda nacional van a quedar a cargo del dólar, lo que se irá configurando y dará lugar a un proceso de dolarización de las economías nacionales, y que en el caso de Ecuador terminará con la dolarización formal de su economía.

Ese proceso comienza ya en el período de la Segunda Guerra Mundial cuando Estados Unidos se convertiría en principal socio comercial de la región, y se intensificaría a partir de la década de 1960 con la intensificación de entrada de capital transnacional. Pero el período que reviste especial importancia, es nuevamente la década de 1970.

La década de 1970 es considerada por los historiadores como el periodo de mayor prosperidad de la economía ecuatoriana: es a partir de allí donde Ecuador se convierte en exportador de petróleo y cuando pudo retomar un proceso de industrialización que no había conseguido llevar adelante en la década de 1950. Pero como ya fue presentado en la primera parte de este trabajo, ese proceso de industrialización no avanzó y ni siquiera se llegó a sustituir importaciones como consiguieron –en mayor o menor grado- algunos países de la región.

Por otro lado, en este periodo se multiplican los prestamos provenientes del exterior, justo en el momento que la economía ecuatoriana presentaba mayores ingresos por concepto de exportaciones. Estos préstamos no eran sin embargo destinados a inversión pública, la cual como ya fue presentado disminuyó para el final de la década. Dichos préstamos eran destinados a atender los lujosos caprichos de la alta sociedad.

Este proceso de permisión e intensificación de entrada masiva de dólares no hubiera sido posible sin las elites locales ligadas al *rentismo*, personificados en la propia clase política y en los gobiernos en particular.

A partir de la década de 1980 el sistema financiero internacional se vio sometido a la política de la Federal Reserve (FED) de los Estados Unidos. Con el posicionamiento norteamericano de no mantener un dólar desvalorizado como venía ocurriendo desde 1971 con el rompimiento de los acuerdos de Breton Woods, quedaban claras las intenciones de este país respecto a su moneda como dinero mundial: el dólar seguiría siendo “el dinero del mundo”. Era una afirmación y no una consulta.

En ese periodo, con los sucesivos estallidos de las crisis de la deuda se reconfigura el circuito del dólar: Estados Unidos pasó de proveedor de dólares a demandante de dólares, aumentando la tasa de interés y explotando la cuenta de servicios de las economías periféricas (Salama, 1988). Así, para servir a la deuda los países actúan en dos frentes paralelos que tienen como eje gravitacional la reducción del mercado interno: el fomento de las exportaciones y la restricción de importaciones. Fomentando las exportaciones se prioriza el mercado externo, vía tasa de cambio desvalorizada; con la restricción de importaciones se quita presión sobre la demanda y de paso sobre el nivel de precio interno. La necesidad de dólares –porque la deuda estaba expresada en dólares lógicamente- terminaría por agravar la crisis. Recordar que en el caso ecuatoriano se llegó a sucretizar la deuda en la década de 1980, por lo cual el Estado se hizo cargo de pagar en dólares a los

acreedores internacionales mientras los deudores –nacionales- pagaban al Estado en sucres.

En este sentido y en la misma línea del autor, en periodos de crisis el papel del dólar se reconfigura, pero no es necesariamente causante de crisis: las crisis van a €sentar las bases para la sustitución de la moneda, lo cual a modo de círculo vicioso va a profundizar el endeudamiento y va agravar la crisis (SALAMA, 1988).

El dólar como moneda nacional de los EEUU aceptada mundialmente se reafirmaba, al tiempo que se reafirmaba la hegemonía norteamericana en el escenario internacional.

Al llegar la década del noventa, con la profundización de la financierización en escala mundial y en los marcos del neoliberalismo, en América Latina la dolarización en el sistema financiero se intensifica, para lo cual como muestra los datos presentado por Acosta (2006) los depósitos en dólares en Ecuador representan el 47,3% del total de depósitos[22].

.

3.3 BENEFICIADOS CON LA DOLARIZACIÓN

Un análisis sobre la clase que se está viendo beneficiada hoy con la dolarización lleva a identificar quien se estaba viendo beneficiado de las políticas económicas adoptadas en la década del noventa en el escenario de crisis que estallaría en 1999, ya que estas políticas son antecedentes directos de la dolarización.

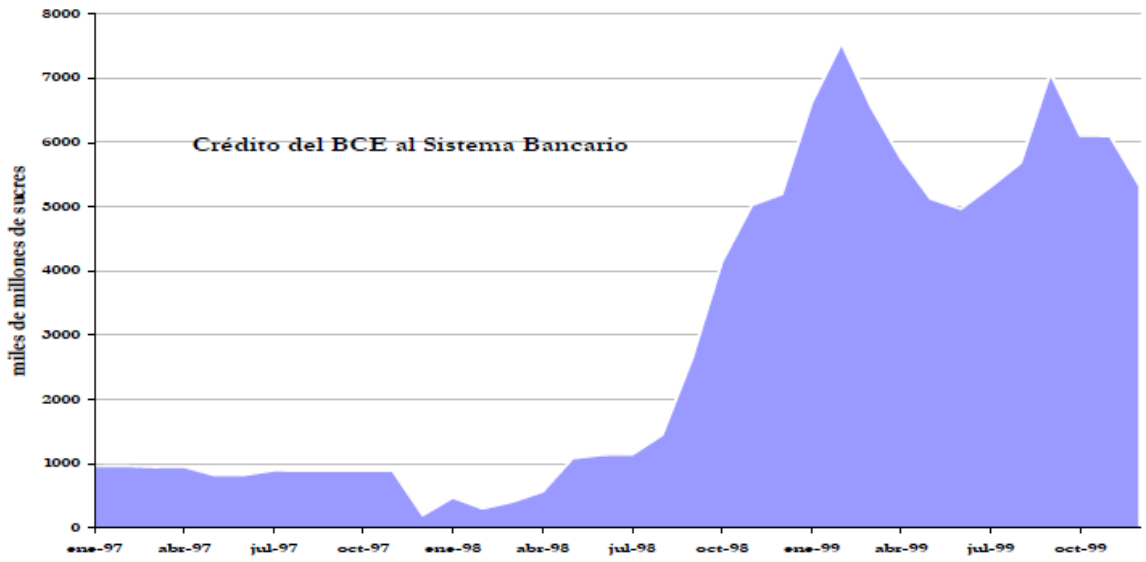
En 1998 se había reformado la Constitución y se establecía la independencia del Banco Central y la creación de la AGD. Por su parte el Banco Central ahora independizado declaraba la libre flotación del cambio, con lo cual el gobierno quedaba a la deriva dado su endeudamiento interno y externo. Además, una disposición transitoria[23] establecía que el BCE podría otorgar créditos de estabilidad y solvencia a las instituciones financieras, por lo que el crédito a estas instituciones entre 1998 y 1999 se multiplicó:

[22] Se entiende por financierizacion un “régimen de acumulación con dominancia financiera” (CHESNAIS et al, 2003), mundializado en el sentido de liberalización y desregulación financiera y comercial asi como de la inversión extranjera directa, y no como una totalidad sistémica (CHESNAIS, p.52). Supone la apropiación de rentas financieras en escala mundial

[23] Disponible en http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Ecuador/ecuador98.html

Gráfico 7- **Crédito del BCE al sistema bancario**

1997-1999



Fuente: BCE

Al haber dejado el tipo de cambio flotar, este se depreciaba más rápido todavía. Desde entonces la evolución del tipo de cambio encuentra en la especulación un factor explicativo relevante. A esta situación se suma una multiplicación en la emisión de sucres para inyectar en la AGD así como la emisión de Bonos AGD para, todo para que la AGD cumpla con sus obligaciones: salvar los bancos. Esas dos inyecciones de liquidez aceleraron aún más la desvalorización del sucre.

Además, con el impuesto del 1% a la circulación de capitales con la administración de Mahuad los dólares eran comprados en y fugados del pais bajo los efectos de una conducta especulativa.

La AGD había nacido para salvaguardar los intereses de los banqueros, sobre todo de los más “ineficientes”: con recursos provenientes del Estado y como agencia del mismo respaldaba en un 100 % los depósitos en los bancos. Para 1999 en plena crisis financiera, la AGD había prestado asistencia a 12 de las 39 entidades financieras: esto significa que 52% de los activos y 62% de los pasivos y patrimonio del sistema bancario privado estaba en manos del Estado (BCE). Por otro lado, en 1999 el Ministerio de

Economía emitió los bonos AGD los cuales entregó a la AGD para que esta pueda cumplir con sus obligaciones, al tiempo que el Banco Central triplicó la emisión para inyectar liquidez en dicha agencia (CORREA, 2013).

La decisión “oportuna” de independizar el Banco Central era un elemento clave para legitimar las políticas que estaban siendo direccionadas a salvar al sector financiero. Con el visto bueno del FMI quedaría más legitimado aun. Con la disculpa de no poder intervenir en el mercado cambial, la devaluación del sucre se aceleró. Si la intención no hubiera sido el “salvataje bancario” y si la decisión de independizar el Banco Central no hubiera caminado en ese sentido, entonces podría haberse esperado que el Banco Central ante el escenario de crisis hubiera intervenido: después de todo, quienes defienden la idea de una Banco Central independiente argumentan que esa independencia se traduce en una mayor eficiencia macroeconómica, en la medida que permite una gestión más alejada de influencias políticas. Y los indicadores demuestran que se estaba bien lejos de esa eficiencia macroeconómica.

En este sentido la política monetaria que se venía practicando estaba direccionada a salvaguardar los intereses de una clase ligada al sector financiero: y ni siquiera al sector financiero en su totalidad, ya que éste quedó más que fragilizado en su conjunto. Así, Acosta (2006) comenta que para salvar al Filanbanco, perteneciente a una única familia, fueron destinados 416 millones de dólares casi sin garantías, en tanto para la rehabilitación del Banco de Fomento fueron destinados 20 millones exigiendo un paquete de garantías.

Con la crisis y específicamente con la desvalorización del sucre se había fragilizado la intermediación financiera: la alta volatilidad cambial conjugada con una alta tasa de interés e inflación (de la cual se beneficiaban los tenedores de dólares) desmantelaba el sector productivo en función de los intereses de una clase rentistas. Se verifica entonces que las acciones adoptadas no estaban siendo pensadas en el marco de una estrategia de reactivación de la economía como un todo ni mucho menos pensando un plan para la reactivación productiva en particular. Esto sólo vendría a considerarse, paradójicamente, en una propuesta del recientemente independizado Banco Central para afrontar la crisis.

Por otra parte, la dolarización formal de la economía supuso una importante transferencia de riqueza entre los tenedores de sucres y dólares; entre quienes tenían activos y entre quienes tenían deudas. Esto es claro luego del congelamiento de depósitos –que había ordenado el presidente Mahuad. Así, para quienes tenían depósitos

en sucres, luego del descongelamiento-la economía ya se había dolarizado formalmente-vieron sus ahorros disminuidos en dólares en comparación con la tasa de cambio en el momento del congelamiento. El tipo de cambio al momento del congelamiento era de 10.350 sucres por dólar, y con la dolarización la tasa para "convertirse al dólar" había sido fijada en 25.000 sucres[24].

A partir de estos elementos no es difícil percibir en quien se estaba pensando proteger de la crisis cuando se llevó adelante el golpe monetario: la elite bancaria.

Otro aspecto fundamental a considerar es respecto al grado de coordinación y complementariedad de las políticas del Banco Central y de voluntad política del Ejecutivo, así como la capacidad de decisión ante las soluciones que se habían presentado. Existe bastante producción teórica del Banco Central en el año 1999 disponible en el sitio web del Banco, donde se advertía lo perjudicial que podría ser para el Ecuador algunas salidas a la crisis como un sistema de convertibilidad del tipo argentino por ejemplo.

En este sentido una propuesta de política económica fue elaborada y presentada por el Banco Central para enfrentar la crisis en 1999. La política económica tendría que caminar por la senda de la credibilidad y la confianza:

> "Con la adopción de un paquete económico creíble por los agentes, con una política monetaria activa que priorice objetivos de estabilidad cambiaria y financiera, y contando con el suficiente sustento político y de gobernabilidad, se iría recuperando paulatinamente la credibilidad y confianza, las expectativas podrían recuperar su cauce y el aparato productivo iría adquiriendo, condiciones necesarias aunque no suficientes para la reactivación" (BCE. 1999, p.17)

En este sentido, la propuesta establecía tres objetivos igualmente prioritarios: la estabilidad cambiaria, la recuperación financiera y la reactivación productiva. Los mecanismos de acción en el marco de estos objetivos suponía una actuación en varios frentes simultáneos, pero principalmente cabria al Banco Central dar señales clara para la salida de la crisis y mitigar el ambiente de incertidumbre.

Por otro lado, y como otro mecanismo a ser activado, se debería buscar la convergencia de instancias del Banco Central con otras instancias estatales: principalmente replantear el esquema de garantía de depósitos (AGD) y establecer un orden de prioridades respecto al gasto e inversión pública (BCE, 1999).

[24] La sustitución de sucres por dólares se hacía a 25.000 sucres por dólares. Para junio del año 2001 ya se había completado la sustitución.

El esfuerzo conjunto con el sector privado productivo y financiero sería fundamental para establecer objetivos y acciones comunes. En este sentido sería fundamental el compromiso de los empresarios a disminuir presiones cambiales, recuperar ganancias a través de aumentos en producción y no por alzas de precios como contrapartida al esfuerzo del Estado para la reestructuración de pasivos de las empresas (BCE, 1999), el establecimiento de prioridades en el sector productivo que cuide del abastecimiento de bienes de consumo masivos, así como explorar las posibilidades de aprovechar el tipo de cambio devaluado tanto en el mercado regional como en los otros mercados.

La propuesta del Banco Central contemplaba un plan estratégico para la economía en su conjunto y no apenas para el sector financiero. Como ya fue colocado en ese último año de "sucre" numerosos esfuerzos teóricos con alguna base empírica fueron realizados: sin embargo no hay ningún de esos trabajos que aborde siquiera la posibilidad de la dolarización formal de la economía. Esto demuestra que en ningún momento el Banco Central consideró la idea de dolarizar la economía como salida a la crisis, y como comenta Correa (2013, p. 75):

> "Paradójicamente, la autonomía del Banco Central-cuyos principales directivos se opusieron ferozmente a la dolarización-pudo haber sido el incentivo decisivo para que el Ejecutivo impulsara la eliminación de la moneda nacional".

Una vez más se demuestra que la decisión ante todo fue política y no técnica como argumentan sus defensores.

3.4 LA RENUNCIA AL SEÑOREAJE COMO MECANISMO DE TRANSFERENCIA DE VALOR

El señoreaje es un ingreso que obtiene el gobierno por la diferencia entre el valor de las monedas y billetes emitidos y el costo de su emisión. Ese ingreso se realiza cuando el gobierno compra bienes y servicios.

Arigón (s/a) explica que el costo de impresión de un billete de U$S 100 es de U$S 0,12, por lo que obtiene un ingreso de U$S 99.88 que realiza por ejemplo cuando compra un barril de petróleo: en realidad ese barril de petróleo le cuesta U$S 0.12 que es el costo de emitir el billete.

Por otro lado, el 99.88% de los dólares que emite la Federal Reserve son ganancia, y apenas el 15% de los billetes emitidos circulan en los Estados Unidos (ARIGÓN, s/a).

El gobierno norteamericano emite billetes, los cuales tienen un costo que les permite una ganancia de 99%; esa ganancia se realiza cuando el billete en cuestión es utilizado

para transacciones: específicamente cuando el gobierno estadounidense compra bienes y/o servicios, ya que estos bienes que adquieren le están costando apenas el valor que le costó emitir tal billete. Así, y en el caso de las economías periféricas y sobre todo en el caso de aquellas con elevado grado de dolarización, esos dólares quedan circulando en esas economías, lo que supone un desplazamiento de la moneda nacional y entonces una disminución de la ganancia por señoreaje. Esta imposibilidad de ganancia del señoreaje en las economías periféricas opera en la medida que es necesario que se transacciones en la moneda local para que esa ganancia se realice: y si el dólar está cumpliendo esa función entonces no se está realizando el señoreaje de la economía periférica en cuestión. Y no apenas está habiendo una imposibilidad de ganancia por señoreaje como está habiendo una transferencia de esa ganancia hacia los Estados Unidos: cuanto más profunda la dolarización, mayor es la transferencia de señoreaje. Por otro lado, la emisión norteamericana no supone inflación interna, ya que como fue colocado apenas un 15% de los dólares emitidos quedan dentro del territorio norteamericano; esto supone que hay una transferencia de inflación hacia las economías, lo que para el caso de Ecuador es más evidente.

Este mecanismo de transferencia de señoreaje constituye entonces como un mecanismo de transferencia de valor de las economías dolarizadas hacia los Estados Unidos.

Ecuador al renunciar a su moneda sacrificó esa" ganancia" totalmente. Y no apenas la sacrificó, lo transfirió: la ganancia de los dólares que llegan a la economía ecuatoriana y que son utilizados para las transacciones ya fue usufructuado por los Estados Unidos cuando este adquirió tal o cual servicio por medio del cual ese dólar llegó a Ecuador; y ahora que ese dólar está en Ecuador sigue siendo de ganancia para los Estados Unidos en la medida que está exportando la inflación por un lado, y generando un valor encima del que ya generó y se apropió "la primera vez".

3.5 ¿CÓMO SE SOSTIENE EL ESQUEMA DE DOLARIZACIÓN FORMAL?

Como ya fue colocado, la dolarización en Ecuador probablemente no hubiera sido posible si no fuera por su condición de productor y exportador de petróleo. ¿Cómo podría sobrevivir sino, un país con una moneda que no tiene capacidad de emitir, y con una política monetaria que no puede gestionar, sin todavía presentar signos de agotamiento? Y además, con una policía fiscal comprometida por el pago de la deuda, y sin la posibilidad de monetizar déficit.

El hecho de ser una economía formalmente dolarizada, no implica que Ecuador tenga la autonomía para emitir dólares; de hecho no la tiene. Necesita del ingreso de dólares, y para eso el comercio sigue siendo la principal via de ese ingreso. Otra fuente importante ha sido las remesas de emigrantes, fuente de divisas fundamental para un país cuya emigración es característica desde 1999 con la crisis financiera que se desató en dicho país. Esto resulta paradójico, ya que los propios inmigrantes se colocan como fuente de dólares, en cuanto las elites ecuatorianas ligadas al gran capital no hacen más que fugar dólares hacia el exterior. Al respecto comenta Acosta (2004):

> "Mientras tanto, los banqueros, principales promotores de la propaganda estabilizadora, tienen más de mil millones de dólares depositados fuera del país y en el interior no dejan de obtener enormes utilidades".

A lo largo de la historia Ecuatoriana los productos exportados por Ecuador han tenido un auge y un derrumbe, ya sea por factores internos o externos: las exportaciones de productos no petroleros no sería suficiente para sostener un esquema de dolarización, ya que la balanza comercial no petrolera es deficitaria, antes y después de la adopción del dólar como moneda oficial.

Entendiendo la dependencia como una situación condicionante del desarrollo de los países periféricos respecto al centro, se puede entender la dolarización como una forma de dependencia. La pérdida de soberanía monetaria y entonces de la gestión de política como un todo no es apenas una pérdida: es una transferencia de esa capacidad al país emisor de la moneda en cuestión.

A MODO DE CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de todo el trabajo se hizo un abordaje histórico y teórico para comprender los factores envueltos en la dolarización, lo que dio la posibilidad de poder realizar un análisis político del problema. Así, en un primer momento se hizo un recuento histórico con especial énfasis en el aspecto económico, cómo Ecuador se inserta en la región y en la economía mundial como una economía primario exportadora; dependiente y periférica. En un segundo momento se hizo un abordaje teórico sobre la dolarización, y enseguida se presentó un breve panorama sobre la economía ecuatoriana en los últimos años de la década de 1990 y primeros años de la década de 2000 una vez adoptada la dolarización. Teniendo en cuenta el contraste de los datos presentados para antes y después del año 2000, y considerando la forma como se inserta Ecuador en la economía internacional, es que un tercer momento se realizó un análisis político de la dolarización con el fin de revelar la despolitización del debate.

Así, llegando al final de este trabajo y en coherencia con el hilo histórico-político presente a lo largo del mismo se presentan algunas consideraciones finales de carácter propositivo

Pensando en la importancia de salir de la dolarización y recuperar la soberanía monetaria, nuevamente no se puede dejar de lado las implicaciones políticas. Al sacrificarse al sucre, se sacrificó la política monetaria y cambial, sacrificando así una parte fundamental de la soberanía nacional. Recuperar la moneda nacional no es apenas una cuestión monetaria, es una cuestión política.

Como comenta Acosta (2006) respecto a dolarización en los marcos del neoliberalismo,

> "ella (la dolarización) no cambia el rumbo. Acelera el paso. Y pretende ser un ancla para garantizar la continuidad neoliberal independientemente de quien gobierne, el sueño tecnocrático de despolitizar la economía" (ACOSTA, 2006, p.241).

En este sentido, una estrategia para volver a la moneda nacional no debería darse en los marcos del neoliberalismo: el manejo monetario también responde a intereses políticos. Por otro lado, dicha estrategia debería cuidar de una reactivación productiva, para lo cual la desdolarización en el sistema financiero será fundamental.

Para pensar una estrategia de recuperación de la moneda nacional será fundamental la participación activa de los varios sectores de la sociedad. El papel del trabajador como sujeto activo será fundamental, y aquí es donde habrá que dar la lucha más difícil. Es poco probable que sin presión y cooperación de la clase trabajadora se pueda pensar en una salida, lo cual supone una tarea fina: como los indicadores apuntan, con la dolarización los salarios reales se recuperaron, y si bien desde la academia –y como también fue presentado en este trabajo- eso puede parecer insuficiente (y de hecho lo es) para el conjunto de los trabajadores esa recuperación es significativa, en la medida que es lo que ven en el día a día. Sería impensable querer llegar a los trabajadores diciendo que en el año 2000 no hubo hiperinflación y que no era necesario tomar la decisión tomada, cuando el nivel de salarios estaba extremamente deteriorado y la emigración no cesaba; así como también sería impensable llegar hoy y decir que la reducción de la inflación no es lo más importantes. La sensibilidad con la clase más sufrida es fundamental si se pretende una estrategia basada en la cooperación.

En ese sentido, un proceso de desdolarización de la economía ecuatoriana no pasa apenas por un paquete macroeconómico: la politización del debate es indispensable; y para esta tarea el papel de la universidad es fundamental a través de sus tres pilares constituyentes: la investigación y la enseñanza para desvendar "la ilusión de la dolarización" en las arenas del neoliberalismo; para lo cual es importante mirar las experiencia de Argentina. Para esto es fundamental una amplia discusión y transformación de los planes de estudio de la carrera de economía en particular, en donde se desmitifique las bondades del neoliberalismo. La extensión por su parte, el canal de dialogo de la universidad con la sociedad, tiene un importante papel a cumplir, llevando el debate a los espacios necesarios.

Otro punto a considerar es sobre las implicancias del dólar en la integración latinoamericana. Desde que iniciaron las conversaciones por la conformación del Banco del Sur, Ecuador ha tenido un papel activo pensando una nueva arquitectura financiera regional en la que la moneda única es uno de los pilares. Ecuador es el país que más trabaja en el fomento de la adopción de una moneda única. Sin embargo las presiones de algunos sectores y la falta de consenso político demuestran que la cuestión no es ni será fácil:

> "En la época, los críticos a la dolarización, entre los cuales se destacaba el propio Correa, apuntaban que la medida condenaría a Ecuador a un estancamiento económico crónico y debería ser revertida. Una de las alternativas apuntadas era la creación de una moneda regional, lo que evitaría las enormes dificultades para recrear la moneda nacional en un

> país pequeño y debilitado. En su campaña electoral, bajo intensa presión de la derecha y del empresariado para mantener la dolarización, Correa prácticamente abandonó la cuestión, argumentando que esta no sería una prioridad de su gobierno" (Le monde diplomatique, 2009).

A la luz de estas consideraciones, algunos elementos pueden ser apuntados al momento de considerar un proceso de desdolarización:

La economía ecuatoriana hoy presenta poca diversificación productiva, básicamente porque las divisas provenientes de la exportación de petróleo fomentan la importación, dado que no ha habido algún proyecto nacional que camine en el sentido de montar una industria. Es necesario que la recuperación de la moneda nacional no se dé aislada y si en una estrategia que camine en esta senda. Este proceso no podrida darse sin una participación activa del Estado, algo que pudiera haberse dado con la administración de Correa por las características que este gobierno presentaba, pero que en no fue un punto de pauta a tocar en sus dos periodos de gobierno. En este sentido, y como señala Acosta (2004) pensar la salida de la dolarización en el marco de una estrategia nacional requerirá de consensos políticos. Así como la dolarización garantizó que el neoliberalismo trascienda los gobiernos, el proceso de desdolarización también tiene que asegurarse esa trascendencia; con acciones titubeantes solo se logrará la desconfianza de la sociedad. Si el poder político no concuerda en que hay que recuperar la moneda nacional, es poco probable que la sociedad lo entienda y "las voces de la experiencia" de la dolarización vencerán nuevamente.

Para Acosta (2004) tres principios deben orientar un proceso de desdolarización ordenado: 1) no se debe exigir devolución de dólares ni congelar cuentas bancarias en dicha moneda; 2) el Banco Central debe fortalecerse y tener la capacidad de emitir "bajo reglas claras"; y 3) el Estado debe fortalecer sus fuentes de financiamiento: mayor control posible de ingresos petroleros y una gradual reforma fiscal.

Evitar la confiscación de cuentas en moneda extranjera es una señal muy importante que tiene que transmitirse a la sociedad, ya que si este tipo de acciones no son anunciadas tempranamente es de esperarse que el público prevea una situación de congelamiento como la de 1999, lo cual sería seriamente perjudicial para los planes de desdolarización; se prestaría a confusiones y colocaría nuevamente la desconfianza sobre la mesa y sería imposible obtener el apoyo de algunos sectores de la sociedad. Por eso, es más in-

teresante hablar de un proceso de reintroducción de una moneda nacional y no de desdolarización.

Elemento fundamental a considerar es el petróleo como principal producto de exportación. Algunos autores han señalado las limitaciones del petróleo, por las pocas reservas existentes, y los altos costos de extracción por tratarse de crudo pesado. Siguiendo la línea de razonamiento que afirma que la dolarización oficial en Ecuador no hubiera sido posible sin las divisas provenientes de la exportación petróleo se puede razonar que un agotamiento del ciclo petrolero en Ecuador iría minando por dentro a la dolarización. Larrea (2003) señala que las reservas de petróleo ecuatorianas tendrían una vida útil de entre 18 y 25 años. Una propuesta de desdolarización debería considerar este factor a la hora de pensar en las propuestas macroeconómicas: ¿qué se espera para cuando comience a agotarse el ciclo del petróleo? Disminución en la entrada de divisas; déficit en balanza comercial, déficit en cuenta corriente: aparte de la balanza comercial, la balanza de remesas de emigrantes. Así, es de esperarse un aumento de la tasa de interés para retener dólares y evitar su fuga: más capitales moviéndose a la esfera financiera y reducción de actividad económica. Reducción de inversión, del consumo; desempleo. Aumento de la pobreza y deterioro de las condiciones de vida de la clase trabajadora. Reducción del gasto público: mayor esfuerzo para atender servicio de la deuda ya que no habrá el volumen de dólares "fáciles" como hasta entonces. Al no contar, lógicamente, con el instrumento cambial, variaciones en los precios de exportación son verdaderos choques externos: la competitividad será buscada entonces por otros mecanismos, en donde es probable que lo primero a sacrificar sea el nivel de salarios.

Así, una estrategia de recuperación de la moneda nacional en el marco de una reactivación productiva deberá atender un manejo minucioso en el sistema financiero, el cual tendría que ser funcional a esa reactivación. Minucioso en el sentido de activar mecanismos contemplando las dos monedas: las líneas de crédito en moneda nacional por ejemplo, tendrían que tener condiciones más favorables, además de incentivar la inversión productiva, estimulando la reactivación y no la especulación. Se trata entonces de conseguir mejores niveles de inversión y de empleo y del fortalecimiento del mercado interno, un requisito que a priori sería fundamental para el fortalecimiento de la moneda nacional. Por otro lado, diferenciación en los activos y colocaciones en el sistema financiero también es importante, nuevamente: estimulando la tenencia de activos en moneda nacional con tasas de interés diferenciadas incentivando a un desplazamiento hacia la moneda nacional.

La reconformación de una reserva monetaria internacional será indispensable, “como elemento tangible”, para lo cual será necesario la implementación de un control de cambios con el fin de evitar la fuga de dólares (Acosta, 2004).

Analizar las experiencias de la región también sería especialmente útil, ya que lo que se está considerando es una estrategia ordenada para la recuperación de la moneda nacional y de la desdolarización. El caso de Argentina sirve de ejemplo a no seguir: la falta de planificación para salir de la convertibilidad detonó a la sociedad vista desde sus más variadas dimensiones. Desde el punto de vista económico y político fue traumático; sin embargo hay que considerar que no se pensaba siquiera en salir, sino que simplemente la bomba explotó, algo que estaba destinado a suceder, producto de la incapacidad del modelo en sí mismo pero sobre todo de la clase gobernante para vislumbrar que sin instrumentos de control sobre los capitales y sin fuente segura de divisas el modelo estaba condenado al fracaso. Y he aquí el elemento diferencial del sistema de convertibilidad en la Argentina y la dolarización en Ecuador (una vez asumido que en Argentina todavía había moneda nacional y en Ecuador no): los ingresos petrolíferos.

Considerar estos elementos supone reconocer que la dolarización es un problema, pero no el único: si no fuera así, podría haberse aprovechado todos estos años de dolarización para conseguir mejores resultados para la economía ecuatoriana, lo cual si bien es cierto que ha habido una recuperación a partir del año 2000 no es menos cierto que esos niveles no son mejores que los que los anteriores a ese año. En realidad en estos años lo que ha habido es una recuperación de los niveles de pre-crisis y no una mejora en los indicadores.

Por lo tanto, la dolarización es la síntesis que expresa los problemas históricos del Ecuador derivados de la conducción política del país, que históricamente ha atendido los intereses de algunas fracciones de clase en detrimento de las necesidades de la clase trabajadora. Ésta última históricamente ha tenido que soportar el peso de los ajustes económicos en nombre de un bienestar y de una “justa” distribución de la riqueza que los economistas y políticos desde los rincones más conservadores de la sociedad se encargan de predicar en defensa de intereses del capital, muchas veces sin siquiera ser su propia clase.

Desnaturalizar la dolarización y dar el debate: algo que no se dio ayer, pese a quienes advertían; algo que no se da hoy pese a que se sigue advirtiendo. ¿Y mañana?

REFERENCIAS

ACOSTA, Alberto. **Dolarización o desdolarización, ¡esa no es toda la cuestión!.ICONOS** No.19, FLACSO-Ecuador, Quito, pp.54-65. Disponible en <http://www.flacso.org.ec/docs/acosta19.pdf>

ACOSTA, Alberto. **Breve historia Económica del Ecuador.** Ed**.** 2001. Ecuador: Corporación Editora Nacional, 2006.

ACOSTA, Alberto. COSTA, Diego. Del ajuste tortuoso al ajuste dolarizado. **Debate económico**. FLACSO. Quito, 2000.

ARIGÓN, Bachini Dardo. **El dólar y la silenciosa invasión del imperio. Deuda publica ilegitima e ilegal**. Montevideo. Tupí Nambá. S/F

BAMBIRRA, Vania. **O capitalismo dependiente latinoamericano**. Ed. Insular. Brasil, 2012.

BCE. **Propuesta de política económica ante la crisis**. Apuntes de economía n°07. 1999 Disponible en < http://www.bce.fin.ec>

_____La economía ecuatoriana luego de 10 años de dolarización. Dirección General de Estudios. 2010. Disponible en < http://www.bce.fin.ec>

_____Estadísticas macroeconómicas. Presentación estructural. Dirección estadística económica. 2004 < http://www.bce.fin.ec>

CARVALHO, Carlos Eduardo. Passos importantes, muitas dificultades.**Le monde diplomatique**. Disponible en <www.diplomatique.org.br>

CHESNAIS, François. A “nova economia”: uma conjuntura própria á potencia económica estadounidense. In CHESNAIS, François. 2003. **Uma nova fase de capitalismo?** São Paulo. Xamã, 2003. p 43-68

CHIRIBOGA Naranjo, Marco P. Formación socio-económica de Ecuador. **Diplomacia, estrategia y política**. Brasilia, n° 10. Octubre/Diciembre 2009, p.129-148

CORREA, Rafael**. Ecuador, de Banana Republic a la NO Republica**.. Ed. Geminsi. Colombia, 2012.

CUEVA, Agustín. **El proceso de dominación política en el Ecuador**. Ecuador. Ed. Planeta, 1988

ESPINOSA, Roque. La crisis económica financiera ecuatoriana de finales de siglo y la dolarización. **Revista aportes andinos: educación en y para los derechos humanos**. N° 20, 2000. Disponible en <http://uasb.edu.ec/padh>

FIORI, José Luis. **O poder global e a nova geopolitica das nações**. São Paulo, Boitempo, 2007

KUCINSKY, Bernardo. Branford, Sue. **A ditadura da divida. Causas e consequencias da dívida latino-americana**. 2°Ed. São Paulo, Ed. Brasiliense. 1987

LARREA Maldonado, Carlos. **Dolarización, crisis y pobreza en el Ecuador**, S/F

LEIDERMAN, Leonardo. MAINO, Rodolfo. PARRADO, Eric. **Metas de inflación en economías dolarizadas/a**

MANCHENO, Diego. OLEAS, Julio. SAMANIEGO, Pablo. **Un análisis empírico del proceso inflacionario en Ecuador**. Nota técnica 13. BCE. 1995

_____, Aspectos teóricos y prácticos de la adopción de un sistema de convertibilidad en el Ecuador. Nota técnica n° 57. BCE. 1999

MARINI, Ruy Mauro. **Dialéctica de la dependencia**. In Amèrica Latina, dependência y globalización. Buenos Aires. CLACSO. Prometeo libros 2007.

MONTIEL, Peter J. Ecuador: una estrategia de crecimiento para una economía dolarizada. **Cuestiones económicas**. V 18, n°3; 3. 2002

ORELLANA , Walter. MOLINEDO T, Carlos. **Percepción de riesgo, dolarización y política monetaria en Bolivia.** s/f

ORTIZ, Fausto. **Esquema de dolarización en el Ecuador. In ¿Hacia dónde va la política monetaria? Opciones para los países emergentes.** Dirección de estudios económicos. Fondo Latinoamericano de Reservas. Colombia, 2008.

SEGOVIA, Santiago**. Ecuador: inflación y alineación internacional de precios. (S/A)**

SERRANO, Franklin**.** Do ouro imóvel ao dólar flexível**. Economia e sociedade**, Campinas, v.n.2 (19), p. 237-253.jul/dez. 2002.

SOUZA, N.A de. **Inserção internacional, integração e desenvolvimento do Equador na hora da crise mundial e da refundação.** S/F

_____Economia internacional contemporânea: da depressão de 1929 ao colapso financeiro de 2008. São Paulo. Atlas, 2009

SUÁREZ, Luis A. POVEDA, Cristian M. **Sistemas cambiarios**. Macroeconomía y política económica. UBA. Disponible en <http://www.econ.uba.ar/www/departamentos/economia/plan97/macro_polecon/perezenrri/PDF/Material%20del%20curso/Sistemas_Cambiarios.PDF >

CUFRÉ, David. **Si vienen por el peso, digan que se fue**. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar>

BCE. **¿Qué es la dolarización**? Disponible en <http://www.bce.fin.ec/index.php/publicaciones-de-banca-central3>

Banco Mundial. Disponible en <http://www.worldbank.org/en/country>

CEPALESTAT. Disponible en: <http://www.cepal.org>

Constitución de la República del Ecuador en <http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Ecuador/ecuador98.html >

El petróleo en Ecuador. La nueva era petrolera. 2013. Disponible en <http://www.eppetroecuador.ec >

Intereses banco central estadounidense. Disponibles en <http://es.global-rates.com/>

Instituto de Estadística y Cifras Ecuador. Disponible en <http://www.ecuadorencifras.gob.ec>

La historia del dólar. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Luei6Un85cE>

Ley para la transformación económica del Ecuador. Disponible en <http://www.oas.org>

ANEXOS

Anexo 1 - EVOLUCIÓN DE LAS REMESAS DE EMIGRANTES, EXPORTACIONES PETROLERAS Y DE BANANO
Millones de dólares

AÑO	REMESAS RECIBIDAS DE EMIGRANTES	EXPORTACIONES PETROLERAS	EXPORTACIONES DE BANANO
1991	109,0	1.151,7	719,6
1992	149,0	1.345,3	683,3
1993	201,0	1.256,6	567,5
1994	273,0	1.304,8	708,3
1995	382,0	1.529,9	856,6
1996	505,0	1.748,7	973,0
1997	644,0	1.557,3	1.327,2
1998	794,0	922,9	1.070,1
1999	1.084,0	1.479,7	954,4
2000	1.330,0	2.442,4	821,4

Fuente: Alberto Acosta

Anexo 2 - COTIZACONES DEL DÓLAR DE ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA,1970-2000
(Promedios anuales en sucres)

AÑO	MERCADO OFICIAL DE INTERVENCION		MERCADO LIBRE (PRIVADO)	
	COMPRA	VENTA	COMPRA	VENTA
1970	-	-	22,9	23,2
1971	-	-	25,0	25,5
1972	-	-	26,1	26,2
1973	-	-	24,8	24,9
1974	-	-	24,9	25,0
1975	-	-	25,2	25,3
1976	27,0	27,2	27,3	27,5
1977	26,8	27,0	27,1	27,5
1978	26,0	26,5	26,3	26,6
1979	26,5	27,1	27,5	27,6
1980	26,8	27,2	27,7	27,8
1981	27,0	28,0	30,6	30,8
1982	30,0	34,0	49,8	50,1
1983	82,0	83,0	83,0	84,8
1984	91,5	92,7	95,4	98,6
1985	95,0	97,0	115,5	116,3
1986	122,1	123,4	148,1	148,5
1987	170,0	171,0	193,2	193,8
1988	294,3	308,9	435,0	436,2
1989	510,9	542,1	567,2	568,2
1990	760,3	775,5	821,1	821,9
1991	1.039,6	1.060,4	1.099,5	1.100,9
1992	1.529,6	1.576,9	1.586,4	1.587,7
1993	1.705,9	1.989,4	1.916,9	1.919,4
1994	1.975,0	2.192,7	2.195,8	2.197,8
1995	2.501,0	2.552,1	2.563,9	2.566,0
1996	3.113,0	3176.5	3.189,5	3.191,3
1997	3.903,4	3.983,1	3.997,7	3.999,0
1998	5.294,8	5.402,9	5.434,2	5.442,8
1999	11.399,3	11.632,0	11.767,8	11.838,8
2000	25.000,0	25.000,0	25.000,0	25.000,0

Fuente: BCE, en Alberto Acosta (2006).

Anexo 3 - AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE INTERÉS ACTIVAS REPRESENTATIVAS

(en tasas medias)

	2009	2010	2011	2012	2013				2014	
					Trim 1	Trim 2	Trim 3	Trim 4	Trim 1	Trim 2
América Latina										
Argentina[a]	21,3	15,2	17,7	19,3	19,6	20,5	22,3	24,1	30,9	30,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)[b]	8,5	5,2	6,3	6,7	7,1	7,1	6,7	7,0	6,8	6,6
Brasil[c]	47,5	42,9	44,9	39,9	37,5	37,2	39,9	41,8	43,6	45,0[d]
Chile[e]	12,9	11,8	12,4	13,5	13,7	13,4	12,8	13,0	12,1	11,7
Colombia[f]	13,0	9,4	11,2	12,6	11,7	10,5	11,0	10,6	10,8	10,6[d]
Costa Rica[g]	21,6	19,8	18,1	19,7	19,6	17,4	16,2	16,1	16,4	16,8
Ecuador[h]	9,2	9,0	8,3	8,2	8,2	8,2	8,2	8,2	8,2	8,0
El Salvador[i]	9,3	7,6	6,0	5,6	5,7	5,7	5,9	5,7	6,0	5,9
Guatemala[j]	13,8	13,3	13,4	13,5	13,5	13,6	13,6	13,7	13,8	13,8
Haití[k]	21,6	20,7	19,8	19,4	18,5	19,7	18,8	18,5	18,5	18,9[d]
Honduras[l]	19,4	18,9	18,6	18,4	19,6	20,2	20,2	20,3	20,5	20,6[d]
México[b]	7,1	5,3	4,9	4,7	4,6	4,3	4,2	3,8	3,9	3,7
Nicaragua[l]	14,0	13,3	10,8	12,0	15,7	14,0	15,4	14,9	14,6	14,3[d]
Panamá[m]	8,3	7,9	7,3	7,0	7,3	7,5	7,4	7,5	7,6	7,7[d]
Paraguay[n]	14,6	12,5	16,9	16,6	17,3	17,3	16,1	15,7	17,6	15,8[d]
Perú[o]	21,0	19,0	18,7	19,2	19,3	18,9	18,1	16,3	15,8	15,7
República Dominicana[p]	12,9	8,3	11,7	12,2	10,6	10,9	10,2	11,0	10,8	10,6
Uruguay[q]	16,6	12,0	11,0	12,0	12,2	12,1	12,9	16,0	17,5	18,2[d]
Venezuela (República Bolivariana de)[r]	20,6	18,0	17,4	16,2	15,5	15,5	15,9	15,5	15,9	16,5

Fuente: CEPALESTAT